

**interamerican  
journal of  
psychology**

**number 2**

**1981**

**volume 15**

**revista  
interamericana  
de psicología**

**REVISTA INTERAMERICANA DE PSICOLOGIA  
INTERAMERICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY**

Gordon E. Finley, *Editor*  
Department of Psychology  
Florida International University  
Miami FL 33199 USA

**Consulting Editors**

Arrigo L. Angelini, *Universidade de São Paulo, Brasil*  
Stephen A. Appelbaum, *University of Missouri, United States*  
Alfredo Ardila, *Universidad Nacional Autónoma de México*  
Rubén Ardila, *Universidad de Santo Tomás, Colombia*  
José J. Bauermeister, *Universidad de Puerto Rico*  
Angela M. B. Biaggio, *Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil*  
Luis A. Escovar, *Florida International University, United States*  
Otto E. Gilbert, *Universidad del Valle de Guatemala*  
Max A. González, *Centro Caribeño de Estudios Postgraduados, Puerto Rico*  
Wayne H. Holtzman, *University of Texas At Austin, United States*  
Jerome Kagan, *Harvard University, United States*  
Mauricio Knobel, *Universidade Estadual de Campinas, Brasil*  
William M. Kurtines, *Florida International University, United States*  
Juan LaFarga, *Universidad Iberoamericana, México*  
Luis M. Laosa, *Educational Testing Service, United States*  
Robert M. Malmö, *McGill University, Canada*  
Gerardo Marín, *University of California, Los Angeles, United States*  
Luiz F. Natalicio, *University of Texas at El Paso, United States*  
João Batista Araujo e Oliveira, *FINEP, Brasil*  
Charles E. Osgood, *University of Illinois, Urbana, United States*  
Amado M. Padilla, *University of California, Los Angeles, United States*  
Harold Pepinsky, *Ohio State University, United States*  
Isabel Reyes-Lagunes, *Universidad Nacional Autónoma de México*  
Emilio Ribes, *Universidad Nacional Autónoma de México, Iztacala*  
Washington L. Risso, *Honduras*  
Aroldo Rodrigues, *Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil*  
José Miguel Salazar, *Universidad Central de Venezuela*  
Harry C. Triandis, *University of Illinois at Urbana-Champaign*  
Jacobó A. Varela, *Uruguay*  
Roderick Wong, *University of British Columbia, Canada*

Barbara VanOss Marín, *Managing Editor*  
Spanish Speaking Mental Health Research Center  
University of California  
Los Angeles CA 90024 (USA)

*Sanibel*

**REVISTA INTERAMERICANA DE PSICOLOGIA  
INTERAMERICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY**

1981

Vol. 15, No. 2

**Original Articles**

Pensamiento Concreto-  
Abstracto y Dimensión  
Procesal-Reactiva en  
Esquizofrénicos      Augusto Pérez Gómez,      67  
Ella Gómez Mendoza &  
Patricia Obregón Trillos

Neonatal Behavior in an  
Urban Working-Class  
Population: Relationships  
with Drug Condition  
and Parity      Kathleen Hoover Dunlop      79

Distinciones Conceptuales  
para el Diseño de un  
Instrumento que Permita  
Evaluar Aspectos de la  
Motivación para el  
Trabajo      Fernando Toro Alvarez      97

Toward a Radical  
Interbehaviorism      Ronald V. Kidd & Luiz      123  
Natalicio

**Book Reviews**

*Handbook of Cross-Cultural Psychology*

H. C. Triandis & W. W.  
Lambert, (Eds.)  
*Perspectives, Vol. 1*      Rogelio Diaz-Guerrero      133

H. C. Triandis & J. W.  
Berry (Eds.)  
*Methodology, Vol. 2*      Otto E. Gilbert      142

H. C. Triandis & W. Lonner, (Eds.) <i>Basic Processes, Vol. 3</i>	Rubén Ardila	148
H. C. Triandis & A. Heron (Eds.) <i>Developmental Psychology, Vol. 4</i>	Angela Biaggio	151
H. C. Triandis & R. W. Brislin, (Eds.) <i>Social Psychology, Vol. 5</i>	Jose Miguel Salazar	156
H. C. Triandis, & J. G. Draguns (Eds.) <i>Psychopathology, Vol. 6</i>	Luiz Natalicio	161
<b>Información Para los Autores</b>		163
<b>Information For Authors</b>		163
<b>Informação Para Autor</b>		164
<b>Anuncio/Announcement</b>		165

## **PENSAMIENTO CONCRETO— ABSTRACTO Y DIMENSION PROCESAL— REACTIVA EN ESQUIZOFRÉNICOS**

AUGUSTO PÉREZ GÓMEZ'  
ELLA GÓMEZ MENDOZA &  
PATRICIA OBREGÓN TRILLOS  
*Universidad de los Andes*  
*Bogotá, Colombia*

*Se propone un instrumento específico para analizar la dimensión concreto-abstracta de pensamiento en la esquizofrenia. La prueba está constituida por 16 proverbios, cada uno de los cuales está seguido por otros cinco: de ellos, dos tienen una relación "concreta" con el modelo, dos son irrelevantes y sólo uno tiene el mismo contenido figurativo; los sujetos fueron instruídos para tratar de encontrar este último. Luego de su validación, la prueba fue aplicada a 30 sujetos esquizofrénicos y a 30 normales, encontrándose diferencias significativas en la ejecución de ambos grupos, coherentes con investigaciones previas. Los resultados se compararon con los puntajes obtenidos por el mismo grupo en una escala que analiza la dimensión procesal-reactiva, y el índice de concordancia entre los dos instrumentos fue inferior al esperado. Se discuten las razones posibles que explican esta inconsistencia.*

*A specific instrument is proposed to analyze the concrete-abstract dimension in the thinking of schizophrenics. The instrument is composed of sixteen statements, each followed by another five statements. Two of these five have a "concrete" relationship with the model, two are irrelevant and only one has some figurative content. Subjects were instructed*

*to try to find the latter. After being validated, the instrument was applied to 30 schizophrenic subjects and to 30 normal subjects. Significant differences were found between the performance of the two groups, this finding being consistent with previous research. The results were compared with the scores obtained by this same group in a scale analyzing the process-reactive dimension. Correlation between the two measures was lower than expected. Possible reasons for this inconsistency are discussed.*

“Esquizofrenia” es quizás el término que se utiliza con mayor frecuencia para describir e identificar un amplio conjunto de rasgos, atributos y síntomas que parecen caracterizar el comportamiento de determinados individuos; paradójicamente, sin embargo, es el concepto más ambiguo de la psicopatología a pesar de las numerosas investigaciones que se han realizado en torno a él. Por ello la tendencia general en la actualidad consiste en concebir la esquizofrenia como un tipo o clase de problemas más que como una entidad nosológica o una enfermedad.

En las últimas décadas se ha prestado mucha atención a los problemas de lenguaje y pensamiento que aparecen en los individuos considerados como esquizofrénicos, pues se asume que tales procesos, y la forma como se encuentran afectados, pueden permitir unificar mucho más el campo investigativo y aplicado que se ocupa de resolver este tipo de dificultades conductuales. La llamada “teoría cognitiva” de la esquizofrenia (Buss, 1966; Giora, 1975) ha centrado sus esfuerzos en estos aspectos, en un intento por “determinar las alteraciones perceptuales de la esquizofrenia, insistiendo fundamentalmente en los aspectos estructurales de la cognición más que en los contenidos de las mismas” (Pérez, 1976), e insistiendo en proponer una causalidad preponderantemente biológica.

El lenguaje y el pensamiento son dos fenómenos estrechamente relacionados, pero no pueden ser considerados como estrictamente equivalentes; por ello se utilizan, a nivel in-

vestigativo, dos tipos de enfoques: uno que se ocupa del estudio de las respuestas verbales, y otro que se centra en los modos de categorización, conceptualización y simbolización.

Las investigaciones realizadas sobre características formales del lenguaje han empleado diferentes estrategias, entre las que merecen citarse el RTS ("razón tipo-signo") (Fairbanks, 1944; Mann, 1944; Elleworth, 1951) y el CAV ("cociente entre adjetivos y verbos") (Boder, 1940; Cobb, 1954; citados por Maher, 1966); los resultados suelen ser poco confiables y contradictorios, particularmente a causa de deficiencias metodológicas.

Las principales hipótesis sobre los trastornos cognitivos de los esquizofrénicos insisten sobre los fenómenos de sobre-inclusión, de interferencia por asociaciones intrusivas y de fallas en la atención (Buss, 1966; Cameron, 1964; Maher, 1966). Maher (1966) sintetizó adecuadamente las propuestas a este respecto de la siguiente manera: "El lenguaje del esquizofrénico se encuentra alterado por asociaciones; tales asociaciones son esencialmente normales en contenido y aparecen más fácilmente en ciertos puntos de la frase que en otros (en los momentos de pausa, por ejemplo); dichas intrusiones tienen mayor probabilidad de ocurrencia con asociaciones fuertes que con asociaciones débiles, y esto es particularmente importante en el caso de palabras que poseen dos o más sentidos".

También para Maher (1974), "las perturbaciones del lenguaje que se observan en los esquizofrénicos deben ser entendidas como consecuencia de una incapacidad para mantener la atención focalizada"; y en opinión de Giora (1975), ni las perturbaciones de la atención ni las desviaciones en el nivel de activación cortical constituyen la base de la esquizofrenia: la causa real sería una inhabilidad para enfocar la atención y elaborar el significado de la información procesada, y probablemente el antecedente de la sintomatología característica sería una perturbación de la modalidad auditivo-verbal en el procesamiento de información.

Las diferentes "dimensiones" (procesal-reactivo, paranoide-no paranoide, concreto-abstracto) con las que se trabaja ordinariamente en esquizofrenia han intentado resolver de diferentes formas estos problemas. En el presente trabajo nos ocuparemos específicamente de la dimensión concreto-abstracto, de donde han surgido varias hipótesis relacionadas con la forma de conceptualización que se presenta en la esquizofrenia; el problema central consiste en determinar si los pacientes diagnosticados como esquizofrénicos son o no capaces de efectuar conceptualizaciones más o menos abstractas (Wright, 1975). El establecimiento de una respuesta clara se ha dificultado notoriamente a causa de la variable terminología de los investigadores y del uso confuso de los términos "deterioro" y "pérdida" de la capacidad de conceptualización abstracta, que se emplean para referirse al mismo fenómeno.

También se ha establecido una relación hipotética entre esta dimensión y la procesal-reactiva; Broga y Neufeld (1977) sugieren que los esquizofrénicos procesales y reactivos pueden desplegar dos tipos diferentes de pensamiento, caracterizándose los procesales por tener un pensamiento concreto—que se refleja en un lenguaje igualmente concreto—mientras que los reactivos presentarían un número aumentado de respuestas inusuales que llevarían a que incrementara el índice de errores en las tareas cognitivas. Esta formulación es congruente con la hipótesis de De Wolf (1974) a propósito de la existencia de diferentes tipos de déficit cognitivos en ambos tipos de sujetos; bajo condiciones de stress los esquizofrénicos reactivos se desempeñarían menos bien que los procesales debido a la fragmentación de sus procesos de pensamiento, cuya estructura básica se mantendría relativamente normal.

Uno de los instrumentos que con mayor frecuencia se ha empleado para sustentar este supuesto lo constituyen las pruebas de proverbios. Benjamin (1964) intentó por este medio poner a prueba la hipótesis de que hay esquizofrénicos con y sin desordenes de pensamiento, considerando el



trastorno a este nivel independiente de la severidad y el estado de la enfermedad; Benjamin sugirió que esta característica era el mejor medio para distinguir a los esquizofrénicos procesales de los reactivos; sus resultados parecen demostrar que una marcada mejoría de la sintomatología esquizoide no va necesariamente acompañada por la desaparición de los desórdenes de pensamiento formal, lo cual puede indicar que estos trastornos son una condición inherente a ciertos tipos de esquizofrenia (procesal o reactiva, por ejemplo).

Suchotliff (1970) introdujo una modificación en el uso de proverbios como instrumento para evaluar la dimensión concreto-abstracta: en vez de limitarse a pedirle al sujeto que explique lo que significa un proverbio común, les presentaba un proverbio tipo y les pedía que escogieran entre 5 otros aquel que tuviera el mismo significado; de esos cinco dos eran totalmente irrelevantes tanto desde el punto de vista de la forma como desde el punto de vista del contenido, dos poseían "elementos concretos comunes" (palabras iguales) y uno tenía una forma completamente diferente, pero un significado prácticamente idéntico. Por este medio, el autor encontró que los procesales tendían a escoger los proverbios que contenían elementos concretos comunes con el proverbio tipo, mientras que los reactivos escogían prácticamente al azar; según él, el desempeño adecuado requeriría una coordinación simultánea y una coordinación de las diferentes dimensiones de la tarea.

Los autores de la presente investigación tenían como propósito el intentar determinar si existe una relación entre la dimensión procesal-reactiva y la calidad de pensamiento (concreto-abstracto). Para tal efecto, e inspirados en los resultados propuestos por Suchotliff y en una investigación paralela dirigida por el primer autor (Pérez, 1980), construyeron una prueba de proverbios que busca discriminar formas de pensamiento a nivel formal en una población de pacientes esquizofrénicos de la zona metropolitana de Bogotá, Colombia.

## Hipótesis

1. Si la prueba de proverbios contruídos es un instrumento adecuado para discriminar tipos de pensamiento, entonces observarán diferencias significativas entre las respuestas dadas a la prueba por el grupo de sujetos normales en comparación con el grupo de pacientes esquizofrénicos.

2. Si existen diferencias en el tipo de pensamiento entre el grupo de sujetos normales y el grupo de sujetos esquizofrénicos, entonces se observará, a un nivel significativo, una mayor tendencia a emitir respuestas de tipo concreto en los pacientes esquizofrénicos en comparación con los normales.

### Variable Independiente:

Clasificación de los sujetos en uno de los grupos—esquizofrénico procesal o reactivo, o normal—según el criterio de dos psiquiatras expertos.

### Variable Dependiente:

Son los puntajes arrojados en la prueba de proverbios, que se obtienen en función del número de respuestas correctas. Se asume una predominancia de pensamiento abstracto cuando el número de respuestas correctas, sobre un total de 16 posibilidades, es igual o superior a 11; la predominancia de pensamiento concreto se sugiere cuando el número de respuestas correctas es, sobre 16 posibilidades, inferior o igual a cinco.

## METODO

### Diseño

Se llevó a cabo una comparación de medias entre los grupos de esquizofrénicos y normales y se empleó la prueba de hipótesis con la distribución *t* de "student" para muestras

pequeñas, tanto para los puntajes de abstracción como de concreción. Tales resultados se contrastaron con los puntajes obtenidos por los sujetos en las escalas procesal-reactivo y paranoide-no paranoide (Pérez, Carvajal & Gómez, en prensa), en términos de porcentajes de acuerdos. La naturaleza cualitativa de los datos no permitía el uso de procedimientos estadísticos más sofisticados.

### Sujetos

Se tomaron 30 sujetos de ambos sexos, de clases socioeconómica media-baja, con un nivel de escolaridad superior o igual a tercero de primaria y con edades entre los 20 y los 35 años. En el momento de la evaluación todos estos sujetos se encontraban hospitalizados en 3 instituciones psiquiátricas estatales de la zona metropolitana de Bogotá (Hospitales Julio Manrique y José Joaquín Vargas, Clínica de la Paz); el tiempo máximo de hospitalización era de un año. Todos los sujetos estaban siendo tratados con dosis importantes de neurolépticos mayores (condición común no manipulable). Los 30 sujetos normales tenían las mismas características socio-económicas, de edad y educación, y eran empleados de mantenimiento de una fábrica y de una universidad. Ninguno tenía antecedentes psiquiátricos.

### Instrumentos

La prueba de proverbios empleados en este estudio consta de 16 proverbios-tipo, cada uno de los cuales estaba seguido por otros cinco proverbios-tipo, pero sin ninguna relación desde el punto de vista de contenido figurativo global; dos proverbios "irrelevantes", sin conexión ni de forma ni de fondo con el modelo; y uno que poseía el mismo significado que el modelo, pero cuya forma era distinta. Ejemplo:

CUANDO EL RIO SUENA PIEDRAS LLEVA

(proverbio tipo)

a. Perro que ladra no muerde (irrelevante)

- b. Piedra que mucho rueda nunca echa lama (concreto)
- c. No hay humo sin fuego (figurativo)
- d. El que ríe de último ríe mejor (irrelevante)
- e. El río revuelto ganancia de pescadores (concreto)

El segundo instrumento utilizado fue la escala procesal-reactiva diseñada por el equipo Colciencias-UniAndes (Pérez, Carvajal & Gómez, en prensa); los criterios sobre los cuales descansa esta clasificación son fundamentalmente clínicos y teóricos, y su objetivo es evitar que se clasifique a las personas como esquizofrénicas sobre bases arbitrarias, tomando en consideración cinco aspectos: tiempo de hospitalización, forma de iniciación y desarrollo de la perturbación, historia premórbida del paciente, sintomatología y pronóstico.

### **Procedimiento**

Los sujetos hospitalizados recibieron instrucciones detalladas sobre lo que debían hacer; el tiempo máximo de ejecución fue una hora y la administración fue individual; para garantizar la comprensión de las instrucciones se les permitía hacer uno o dos ensayos previos con ejemplos preparados para tal efecto.

## **RESULTADOS**

Una vez recogidos los datos se realizó una comparación de medias entre los puntajes abstractos, por una parte, y los puntajes concretos, por otra. Se utilizó la prueba de hipótesis con la distribución *t* de "student" para muestras pequeñas.

Posteriormente se llevó a cabo una comparación uno a uno entre la prueba de proverbios y el diagnóstico o clasificación proporcionado por la escala procesal-reactiva y se establecieron porcentajes de acuerdo entre las pruebas. La *t* de "student" es significativa el .05 y al .01, indicando que existen diferencias significativas en los puntajes abstractos

de las muestras de sujetos normales y de sujetos esquizofrénicos, e igualmente que la diferencia se mantiene con respecto a los puntajes concretos. Por consiguiente, puede afirmarse que, tal como lo sugieren las dos hipótesis de este trabajo, existen diferencias a nivel de pensamiento concreto-abstracto entre individuos normales y esquizofrénicos, por lo menos en un 95-99% de los casos.

Por otra parte, el índice de acuerdos entre los dos instrumentos en un análisis de caso por caso no fue particularmente elevado: 47%; en la discusión se analizará ampliamente este resultado, pero vale la pena resaltar que uno de los factores explicativos de tan bajo número de acuerdos fue que en un buen número de casos los sujetos no alcanzaban por algunos puntos los criterios de clasificación de uno de los dos instrumentos, y por ello debieron ser excluidos.

## DISCUSIÓN

De los resultados parece desprenderse con claridad que existen diferencias a nivel de pensamiento entre sujetos normales y esquizofrénicos, y que éstos últimos muestran una tendencia a emitir respuestas de tipo concreto, todo lo cual es consistente con los datos propuestos por Benjamin (1964) y Suchotliff (1970). Por otra parte, las pruebas empleadas parecen distinguir, al interior del grupo de esquizofrénicos, un grupo que se inclina hacia la concretividad, mientras que otro tiende a emplear los mismos criterios conceptuales que los sujetos normales. Por qué, entonces, el bajo porcentaje (47%) de acuerdo entre los dos instrumentos de medición utilizados? Veamos algunas posibilidades:

1. Uno de los dos, o ambos instrumentos, presentan fallas en su construcción. En el caso de la prueba de proverbios, por ejemplo, no se utilizó una constante sintáctica para realizar el apareamiento concreto: en algunos casos la palabra "concreta" relacionada con el proverbio prueba era un verbo,

y en otros era un sustantivo o un adjetivo; en el caso de la escala procesal-reactivo uno de los problemas es que buena parte de la información debe obtenerse a partir de fuentes externas (enfermeras, internos, etc.) que en ocasiones no toman en consideración el estado actual del sujeto, sino su historia. Por último, también se observó que algunos de los criterios de la escala—en particular la sintomatología—son excluyentes y no dejan posibilidades intermedias, por lo cual en ocasiones se perdió información.

2. Dificultades en las aplicaciones: a pesar de los controles ejercidos sobre algunas de las variables (niveles educacional y socio-económico, edad, etc.) los grupos resultaron muy heterogéneos, especialmente el grupo control, en el cual se dieron diferencias de nivel educacional muy grandes, que afectaban necesariamente la ejecución de los sujetos en la prueba de proverbios; por esta razón fue necesario descartar el primer grupo de control y buscar uno que fuera realmente semejante al grupo de esquizofrénicos.

Una variable que no se controló en este estudio, por considerarla en principio irrelevante, fue el sexo; sin embargo al analizar los datos se encontró una diferencia de desempeño en la prueba asociada al sexo: las mujeres esquizofrénicas presentaron sistemáticamente puntajes más bajos que los hombres, probablemente debido a las diferencias de oportunidades educativas que tan claras son en nuestro medio.

3. Las hipótesis estuvieron mal planteadas: esto implicaría que la relación entre las dos dimensiones es arbitraria, que los criterios de la escala procesal-reactiva son inadecuados, o que la dicotomía procesal-reactivo es inoperante. Todo esto deberá ser objeto de investigaciones específicas en el futuro.

Un aspecto que parece fundamental para el buen desarrollo de futuros trabajos sobre este tema es el empleo de criterios unificados para la selección de los sujetos; en efecto, en el caso actual se utilizó una combinación de criterios psicológicos y de criterios psiquiátricos tradicionales, pero a pesar

de que los dos psiquiatras evaluadores estuvieron de acuerdo en todos sus diagnósticos, no lograron explicitar cuáles fueron los criterios que emplearon. Por ello se recomienda en el futuro hacer la evaluación de los sujetos en términos de un solo lenguaje, con el fin de garantizar cierta continuidad en la selección, el análisis y la interpretación de los fenómenos estudiados.

A pesar de sus múltiples dificultades, consideramos que el campo de la esquizofrenia debe ser prioritario en lo que a investigación se refiere: las consecuencias a mediano y largo plazo son de una magnitud impresionante, dada la ignorancia que prevalece al respecto y las amplias capas de población que se ven afectadas por esta clase de problema.

#### NOTAS

1. Copias de este artículo se pueden obtener escribiendo a: Augusto Pérez Gómez, Depto. de Psicología, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia.

#### REFERENCIAS

- Benjamin, J.A. A method for distinguishing and evaluating formal disorders in schizophrenia. En J. S. Kasanin, (ed.), *Language and thought in schizophrenia*. Nueva York: Norton, 1964, pp. 65-99.
- Broga, M. & Neufeld, R. Dimensions of thinking among process and reactive schizophrenics. *Psychological Record*, 1977. 2, 265-267.
- Buss, A. *Psychopathology*. Nueva York: Wiley, 1966.
- Cameron, N. Experimental analysis of schizophrenic thinking. En J. S. Kasanin, (ed.), *Language and thought in schizophrenia*. Nueva York: Norton, 1964, pp. 50-64.
- De Wolfe, A. Are there two kinds of thinking in process-reactive schizophrenics? *Journal of Abnormal Psychology*, 1974, 33, 285-290.
- Ellsworth, R. B. The regression of schizophrenic language. *Journal of Consulting Psychology*, 1951, 15, 187-391.
- Fairbanks, H. The quantitative differentiation of samples of spoken language. *Psychological Monographs*, 1944, 56, 19-38.
- Giora, Z. *Psychopathology: a cognitive view*. Nueva York: Wiley, 1975.
- Maher, B. *Principles of psychopathology*. Nueva York: McGraw Hill, 1966.

- Maher, B. The language of schizophrenia: a review and interpretation. En J. Neale, G. Davison & K. Price. (eds.), *Contemporary readings in psychopathology*. Nueva York: Wiley, 1974.
- Mann, M. B. The quantitative differentiation of samples of spoken language. *Psychological Monographs*, 1944, 56, 41-74.
- Pérez, A. Pensamiento y lenguaje en la esquizofrenia: revisión de un problema complejo y confuso. *Revista de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia*, 1976, 21, 83-93.
- Pérez, A. *Tiempo de reacción y estructura formal del lenguaje en esquizofrénicos*. Proyecto de investigación no publicado. Bogotá: Universidad de los Andes—Colciencias, 1978-1980.
- Pérez, A., Carvajal, C. & Gómez, S. Dos dimensiones de la esquizofrenia. En prensa.
- Suchotliff, L. Relation of formal thought disorder to the communication deficit in schizophrenia. *Journal of Abnormal Psychology*, 1970, 76, 250-257.
- Wright, D. Impairment in abstract conceptualization in schizophrenia. *Psychological Bulletin*, 1975, 82, 36-40.



## NEONATAL BEHAVIOR IN AN URBAN WORKING-CLASS MEXICAN POPULATION: RELATIONSHIPS WITH DRUG CONDITION AND PARITY

KATHLEEN HOOVER DUNLOP<sup>1</sup>

*George Peabody College  
and*

*Institute for Public Policy Studies  
Vanderbilt University  
Nashville, Tennessee*

*Examination of newborn behavior has become increasingly important in recent years, as psychologists, physicians, and educators have attempted to identify factors leading to early developmental risk. In the present study, the neonatal behavior of 45 full-term, healthy Mexican newborns from urban, working-class families was examined with reference to drug condition during labor and delivery and maternal parity. Administration of the Brazelton Neonatal Assessment Scale to groups differing in drug condition and parity revealed few significant differences; differences that did emerge between the drug and no-drug groups are consistent with other reports in the literature. The results are discussed with reference to cultural and ecological factors that may influence early human behavior, and with particular reference to previously published reports concerning the behavior of other groups of Mexican infants.*

*La evaluación del comportamiento de niños recién nacidos se ha transformado en un aspecto importante del esfuerzo que realizan psicólogos, médicos y educadores por identificar factores que conducen a una situación de riesgo en los*

*primeros años de vida. En este proyecto 45 niños mexicanos de familias urbanas y de clase obrera, recién nacidos de parto normal y que se hallaban en buen estado de salud, fueron evaluados teniendo en cuenta las siguientes condiciones: (a) el uso de medicamento por la madre durante el trabajo de parto y el parto, y (b) el número de hijos que ya hubiera tenido la madre. Cuando se les aplicó la Escala Brazelton para la Evaluación de Niños Recién Nacidos a grupos que se diferenciaban de acuerdo a las condiciones antedichas, se manifestaron pocas diferencias significativas; la comparación del grupo cuyas madres usaron medicamento con el grupo cuyas madres no usaron medicamento arrojó diferencias consistentes con lo que se ha informado en la literatura. Los resultados se discuten con respecto a factores culturales y ecológicos que pueden influir en el comportamiento infantil, y en particular con respecto a informes previamente publicados sobre el comportamiento de otros grupos de recién nacidos mexicanos.*

The examination of newborn behavior has taken on increased importance in psychological and pediatric literature in recent years. Psychological, medical, and educational interest in the behavior of newborn infants has focused on the earliest possible detection of the influences and effects of prenatal nutrition and maternal health, conditions during labor and delivery, and cultural practices surrounding early infant care. In addition to a clear emphasis on gaining more knowledge about the earliest period of human growth and development, the focus on neonatal behavior has been spurred also by an interest on the part of many persons and governments in determining the most appropriate and potentially beneficial times for intervention into the developmental process. This interest grows out of a commitment on the part of many governments to the support of healthy development in all children and out of an awareness of the limitations on resources available to create such support. Thus, in many countries, there is a strong interest in knowing the points in the developmental process during which intervention—or altered medical, nursing, or cultural practices—is

likely to have the maximum beneficial impact on children and their families.

Newborn behavior has been examined from several perspectives. In the present study, interest focused on newborn behavior in an urban, working-class Mexican population with reference to drug conditions during labor and delivery, and maternal parity (number of previous live births).

### **Cultural factors in newborn behavior**

The behavior of infants as related to cultural background has been the subject of study in several countries (Brazelton, 1972; Brazelton, Koslowski, & Tronick, 1976; Brazelton, Robey, & Collier, 1969; Horowitz, Ashton, Culp, Gaddis, Levin, & Reichman, 1977; Dunlop, Mayer, & Innes, Note 1). Although sample sizes have been small, and often limited to a particular area of a given country, studies have provided intriguing evidence of behavioral variability among samples of newborns from different cultures. Numerous reasons for this variability have been postulated: prenatal diet, intrauterine malnutrition or infection, differences in the resistance of certain groups to drug effects during labor and delivery; genetic differences in neurological maturity or biological predispositions at birth; and cultural practices related to the birth process and early infant care (Brazelton, 1872; Brazelton, et. al., 1976; Freedman & Freedman, 1968; Horowitz, et. al., 1977; Super, 1981). Whatever the sources of the variability in neonatal behavior across cultures, findings to date have highlighted the need for additional information about the behavior of a broader sample of newborns from various cultures.

### **Drug effects on newborn behavior**

Varying in focus on types and combinations of drugs, timing of administration, and interactions between drugs

and other maternal variables, several investigators have reported finding significant drug-related effects in the behavior of newborns (Aleksandrowicz & Aleksandrowicz, 1974; Brackbill, 1979; Scanlon, Brown, Weiss, & Alper, 1974; Standley, Soule, Copans, & Duchowny, 1974; Yang, Zweig, Douthitt, & Federman, 1976). Other investigators, however, have concluded that drugs have only small or insignificant effects on neonatal behavior (Horowitz, et. al., 1977; Tronick, Wise, Als, Adamson, Scanlon, & Brazelton, 1977; Bakow, Sameroff, Kelly & Zax, Note 2). In view of Horowitz, et. al.'s (1977) suggestion that "infants from some populations may be more resistant to the effects of obstetrical medication, and this may combine with other factors in affecting neonatal behavior" (p. 1662), the need for additional information is particularly important with reference to newborns from different cultures. This may be especially true in countries concerned with supporting conditions that are conducive to optimal early development, because the negative findings concerning drug effects on newborns point to several conditions that may augur poorly for the development of early and successful parent-child interaction: for example, diminished responsiveness to visual and auditory stimuli, depression of motor functions, and increased irritability.

### **Maternal parity and newborn behavior**

In a review of literature concerned with the relationships between maternal parity and various aspects of neonatal behavior, Lipka (Note 3) indicated that the evidence is consistent in pointing to infants of primiparous mothers (first live birth) as superior to infants of multiparous mothers in some areas of neonatal performance. She cited Waldrop and Bell's (1966) findings that infants of high parity mothers were more lethargic than infants of low parity mothers, and other data indicating that infants of low parity mothers habituated more quickly to repeated presentations of visual

stimuli. Lipka's own findings indicated that infants of primiparous mothers were more active and alert, more difficult to console, and significantly higher in response to animate visual stimulation than was true of infants of multiparous mothers. Because the hospital in which the present study was carried out used maternal parity as a variable to guide policies related to the administration of drugs during labor and delivery, there was interest in ascertaining relationships between parity and newborn behavior. As a consequence, parity was included as an independent variable in the study.

The study focused on two issues of primary interest: general patterns of neonatal behavior in a population of full-term, healthy hospital-born infants in a large city in Mexico (Guadalajara) and differences between infants in the sample related to maternal parity and drug usage during labor and delivery.

## PROCEDURE

### Subjects

Subjects for the study were 45 full-term, healthy infants born to mothers who were patients in the large Social Security Hospital in Guadalajara, Mexico. The hospital serves working class families whose employment places them within the national social security system. Patients were all from working class families, with one or both parents employed full time. Average age of mothers in the sample was 25.4 years ( $sd = 5.69$ ). Subjects were selected by hospital staff with reference to drug, parity, health and normal birth conditions. All infants identified by staff were included in the study; staff members were unaware of study purposes during the period of subject selection and testing. The sample included 14 primiparous mothers who received drugs, 16 multiparous mothers who received drugs, and 15 multiparous mothers who did not receive drugs.

By hospital policy, primiparous mothers received drugs during labor, while multiparous mothers chose whether or not they wished to receive drugs. Mothers who received drugs were given epidural anesthesia (bloqueo peridural). Lidocaine administration began in the primiparous group when mothers were 5–6 cm. dilated, and in the multiparous group when mothers were dilated 6–7 cm. Up to 160 mg. were given every hour for 3 hours, totalling 400–500 mg. in a 3-hour period. Six of the mothers were given analgesic drugs (pethedin, xylocaine, citanest, carbocaine, etidocain, or marcain) in varying dosages by fractional epidural, and in some instances mothers in the drugged groups received a local injection of xylocaine. Specific information concerning dosage by time of administration was not available.

Subjects included 27 females and 18 males, with equal proportions of each included in each of the three groups. Information on status variables by group is included in Table 1. Average birthweight for the full group was 3.18 kg. ( $sd = 0.58$ ), mean Apgar score was 8.6 ( $sd = 0.48$ ), and average age at time of testing was 29.62 hours ( $sd = 8.54$ ).

## Measure

The Brazelton Neonatal Behavioral Assessment Scale (BNBAS) (Brazelton, 1973) was used to assess the behavior of the newborns. The examination includes 26 behavioral items and additional reflex items which are used to assess the infant's interactive processes, motoric processes, organizational processes related to state control, and organizational processes related to response to stress. The assessment was administered by an experienced examiner who was unaware of infant status at the time of testing. Individual item scores were recorded and summary Dimension scores were subsequently derived, following the system of Adamson, Als, Tronick, & Brazelton (Note 4), reported in Als, Tronick, Lester, & Brazelton (1979). Additional data on selected infant and maternal status variables were gathered from hos-

**Table I**  
**Information on Status Variables by Group**

	Primiparous with drugs (N = 14)		Multiparous with drugs (N = 16)		Multiparous with no drugs (N = 15)	
	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD
Infant birthweight (kg)	2.99	0.28	3.24	0.46	3.28	0.36
Apgar	8.64	0.13	8.69	0.48	8.60	0.13
Age at test (in hours)	30.57	4.69	30.94	12.73	27.33	5.18
Maternal age (in years)	21.29	0.73	24.94	3.55	29.87	1.62
Maternal parity	1.00	0.00	2.63	1.02	4.47	0.62

pital records: maternal age, parity, drug condition during labor and delivery, infant birthweight, Apgar score, and age at test.

## RESULTS

Results for group performances on individual BNBAS items are presented in Table 2. Because the number of individual items on the BNBAS is large, and the probability of obtaining statistically significant differences by chance thus also high, group performances on individual items were not subjected to statistical analysis (c.f., Als, Tronick, Lester, & Brazelton, 1977). Visual inspection of the data revealed few differences of more than one point on group means (5 of the 26 behavioral items) and relatively even distribution of "highest" or "more optimal" mean scores across the three groups. These observations suggested few meaningful differences between groups on individual items with reference to either the drug or parity variables.

**Table II**  
**Performance on Brazelton Neonatal Assessment Scale:**  
**Item Scores by Group**

	Primiparous with drugs (N = 14)		Multiparous with drugs (N = 16)		Multiparous with no drugs (N = 15)	
	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD
<b>Interactive Processes</b>						
Orientation response: inanimate visual	5.92	1.12	6.13	1.31	6.53	0.99
Orientation response: inanimate auditory	5.43	1.16	5.38	1.02	5.60	0.83
Orientation response: animate visual	6.07	1.07	5.60	1.50	5.71	1.14
Orientation response: animate auditory	5.43	1.34	5.75	0.93	6.14	0.95
Orientation response: animate visual plus auditory	6.08	1.66	5.44	1.75	6.00	1.53
Hold, cuddle	5.71	1.94	5.13	2.03	5.67	0.62
Alertness	5.36	1.28	4.67	1.40	4.53	1.25
Consolability	7.79	1.42	7.31	1.62	7.50	1.70
<b>Motoric Processes</b>						
Pull-to-sit	4.86	1.61	5.13	1.41	5.13	1.60
Defensive movements	6.50	1.95	6.69	1.92	5.33	2.16
General tone	5.93	0.62	5.81	0.83	5.47	0.83
Motor maturity	4.23	0.83	4.20	1.47	3.80	0.94
Activity	4.79	0.89	4.81	0.75	4.80	0.56
Hand-to-mouth	4.64	2.73	6.50	1.75	6.00	2.45
<b>Reflexes</b>						
Clonus	1.93	0.83	2.38	0.50	2.13	0.83
Plantar	2.36	0.74	2.06	0.85	1.87	0.83
Babinski	1.93	1.00	2.13	0.72	2.13	0.74
Passive arm, left	2.07	0.62	2.19	0.66	2.00	0.65
Passive arm, right	2.00	0.68	2.06	0.68	1.73	0.80
Passive leg, left	2.21	0.70	2.06	0.44	2.07	0.46
Passive leg, right	2.36	0.50	2.06	1.31	2.13	0.35
Palmar	2.07	0.83	1.81	0.66	2.40	0.63
Standing	1.43	0.51	1.63	0.89	1.47	0.99



Table II (Continued)

	Primiparous with drugs (N = 14)		Multiparous with drugs (N = 16)		Multiparous with no drugs (N = 15)	
	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD
Walking	1.07	1.07	0.44	0.81	0.60	0.91
Placing	1.64	1.01	2.38	0.81	2.20	0.77
Incurvation	1.00	0.78	1.44	0.96	1.20	0.68
Crawling	2.00	0.85	2.00	0.65	1.60	0.70
Glabella	1.93	0.83	1.87	0.62	2.00	0.76
Spin Tonic	1.86	0.77	1.81	0.75	1.87	0.99
Nystagmus	1.33	0.65	1.56	0.73	1.73	0.47
Tonic Neck	1.43	0.76	1.00	0.63	0.93	0.59
Moro	2.43	0.65	2.56	0.63	2.67	0.49
Rooting	2.21	0.89	2.44	0.73	2.20	1.01
Sucking	2.64	0.50	2.38	0.72	2.20	0.86
<b>Organizational Processes:</b>						
<b>state control</b>						
Response decrement: light	6.25	0.75	6.25	1.22	6.50	1.43
Response decrement: rattle	7.50	1.24	7.58	1.16	7.10	1.10
Response decrement: bell	8.82	0.40	8.45	0.82	7.75	1.16
Prick	3.29	2.02	2.88	1.89	3.60	2.87
Peak of excitement	5.36	1.22	5.44	1.03	5.00	1.25
Rapidity of buildup	3.14	1.75	4.13	1.54	2.93	1.94
Irritability	2.86	2.07	3.00	1.67	2.33	1.54
Lability of states	2.93	1.33	3.19	1.22	2.27	1.22
Self quieting	5.50	2.65	6.06	2.17	5.87	2.07
<b>Organizational Processes:</b>						
<b>response to stress</b>						
Tremulousness	4.43	2.79	5.62	2.73	4.60	2.77
Startles	2.57	0.76	2.81	1.52	2.87	1.51
Lability of skin color	4.15	1.82	4.53	1.55	4.80	1.37

Individual item scores were categorized in summary Dimensions as suggested by Adamson, et. al. (Note 4) (see Table 3) and the Dimension scores were subjected to multivariate analysis of variance. Results revealed no statistically significant differences between groups ( $F = 1.93$ ,  $df = 2,42$ , n.s.). Because the range of age at testing was wide (20 to 76 hours), analyses of covariance were run on the four Dimension scores using age at test as the covariate. The analysis produced no significant results.

Analyses of variance on the status variables by groups revealed no significant differences on infant variables: birth-weight, Apgar score, age at test. Significant differences did appear in maternal age ( $F = 12.80$ ,  $df = 2,42$ ,  $p < 0.01$ ) and parity ( $F = 18.07$ ,  $df = 2,42$ ,  $p < 0.01$ ). Differences between the primiparous and two multiparous groups ( $p < 0.01$ ) were expected, given the use of parity as an independent variable, but Newman-Kuels analysis also indicated significant differences between the two multiparous groups. Multiparous mothers who received drugs were significantly younger and lower in parity than their non-drugged counterparts ( $p < 0.05$ ).

## DISCUSSION

The absence of significant overall differences between groups is consistent with some previous reports (Horowitz, et. al., 1977; Tronick, et. al., 1977). In general, neither drugs nor parity had a statistically significant impact on the general performance of infants in this study.

Visual examination of individual item means with reference to drug effects between the two multiparous groups, however, revealed that the no-drug groups had a larger proportion of higher or more optimal scores. Several specific item differences are similar to those reported in other comparisons of drugged and non-drugged neonates; non-drugged

**Table III**  
**Performance on Brazelton Neonatal Assessment Scale:**  
**Summary Dimension Scores**

	Primiparous with drugs (N = 14)		Multiparous with drugs (N = 16)		Multiparous with no drugs (N = 15)	
	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD	$\bar{X}$	SD
Dimension I: Interactive	2.00	0.68	2.19	0.75	2.13	0.83
Dimension II: Motoric	2.07	0.27	2.19	0.40	2.13	0.52
Dimension III: Organizational Processes: State Control	1.43	0.65	1.56	0.51	1.33	0.49
Dimension IV: Organizational Processes: Response to Stress	1.00	0.00	1.25	0.68	1.00	0.00

infants in this study showed lower liability of states (fewer and smoother state changes), lower irritability, lower rapidity of buildup, higher response to animate visual plus auditory orientation, and lower response to defensive movements (Horowitz, et. al., 1977; Standley, et. al., 1974).

Of added interest was the finding that among multiparous mothers, those of higher age and parity were significantly less likely to receive drugs during labor and delivery. Because the decision to receive drugs reflected maternal choice, it is possible that other maternal variables (e.g., attitudes) were implicated in the differences on individual item performances between these two groups (c.f., Yang, et. al., 1976).

Examination of item means with reference to parity effects indicated a larger proportion of higher or more optimal scores for the primiparous groups when compared to the also-drugged multiparous group. These findings appear consistent with Lipka's (Note 3) observation that infants of primiparae are superior to multiparae on some behaviors.

Overall, however, differences in individual item scores were not of sufficient magnitude or number to produce statistically significant differences between groups on the summary Dimension scores.

### **Cultural and ecological factors**

Examinations of the performance of the full group of 45 infants yielded several general observations. For the most part, performance on interactive items was at or near the midpoint of the scale, indicating a fairly responsive and interactive group. The infants seemed to be accessible to and interested in stimulation, relatively quiet, and quite consolable. The pattern of results on motor items was mixed; the group showed good general tone, although activity and motor maturity were somewhat below the midpoint of the scale. Group performance on items in the Organizational Process Dimensions (State Control and Response to Stress) revealed fairly rapid habituation on the response decrement items, relatively low levels of irritability and lability of states, and a self-quieting performance somewhat above the midpoint of the scale. In general, the group seemed characterized by a quiet, moderately alert, even progression through a relatively low number of state changes.

Examination of the results for this group of urban, working-class infants in reference to a small group of Mexican Zinacanteco Indian infants reported by Brazelton (1972) reveals some interesting points of similarity and difference. Like the Zinacanteco newborns, the infants in this study showed relatively high levels of state control—very low in irritability, not at all prone to cry intensely, and distinguished by relatively high levels of adaptation and habituation to extraneous stimuli. Also like the Zinacanteco newborns, this group of infants showed very smooth movement from one state to another, fairly infrequent state changes, and high levels of consolability.

While they showed some interactive responses similar to those described by Brazelton, in general this group did not seem to exhibit the remarkably high levels of either alertness or motor fluidity that characterized the Zinacanteco newborns. Their alertness scores were midrange, rather than optimal. While their general muscle tone was quite good, their motor maturity—reflected in fluidity or jerkiness of movements—was somewhat below the midpoint of the range and their tremulousness scores were relatively high.

Reasons for the differences may be several, but a few seem particularly salient. First, the fact that many of the infants in this study (30) were born to mothers who received drugs during labor and delivery well may have influenced some aspects of their performance as a group relative to the newborns reported by Brazelton. The direction of several individual item differences in favor of the no-drug group lends support to this possibility. Second, the method and specific measure used in the two studies varied, and this variance may be implicated in some of the differences noted. Brazelton's report of newborn behavior in the Zinacanteco population was based on multiple observations of five infants in their homes from the birth process through the first week of life, while this study was based on administration of one assessment to a larger group of infants between the first and third days of life. Brazelton's more extensive observations—taking place in the home and at various intervals on subsequent days—may well have produced a more inclusive picture of newborn behavior than was possible in the shorter amount of time spent with each infant in the hospital in this study.

Third, broader ecological variables may have contributed to the observed differences in the behavioral performance of these two groups of Mexican infants. Several perinatal and neonatal care practices stand in contrast. The Zinacanteco infants were born at home, to mothers who were assisted by family members and a midwife during labor and delivery,

while the infants in this study all were born in a modern hospital, with customary medical and nursing personnel in attendance. The Zinacanteco infants were at the center of group attention for a time after birth, then given to mothers for care. The infants in this study, on the other hand, were taken from the delivery room to the nursery, where they stayed, except for limited visits to their mothers. While both groups of infants were swaddled, the Zinacanteco appear to have had more opportunity for movement after birth and more opportunity for tactile stimulation, particularly through frequent breast feedings. It is also possible, as suggested by Brazelton, that the Zinacanteco infants' behavior was related in some ways to the cultural background and general round of activities of the mother during pregnancy. While the Zinacanteco mothers were from a relatively isolated and homogenous cultural group, living in remote and rural areas, the mothers in this group were from a large urban area where they and/or their husbands were employed full-time in the monetary sector. Factors related to nutrition, attitudes, expectations, and levels of stress and support may have been quite different for the two groups of mothers and infants, and these differences may have been reflected in newborn behavior.

### **Summary and implications**

Clearly, some of the findings here should be explored within the context of the broader ecological variables if they are to be understood more fully. Both Horowitz, et. al., (1977) and Tronick, et. al., (1977), for example, found that the effect of drugs on infant behavior attenuate and change over the first weeks of life if drug dosages are moderate to low; in light of these findings, a more longitudinal examination of the behavioral patterns and capacities of these infants is indicated. In addition, Yang, et. al., (1976) sug-

gested that the effects of drugs on infant behavior can be more adequately understood if maternal attitudes (anxiety, feelings about the pregnancy, etc.) are included in the analysis. In light of the fact that multiparous mothers in this study could choose whether or not they would receive drugs, inclusion of such maternal variables also is indicated. Finally, given the apparent differences between this group of Mexican infants and the smaller, more rural one reported by Brazelton (1972), specific attention to identified cultural and ecological variables that may be important in affecting neonatal behavior also is warranted.

The behavior of the newborn, of course, is only one of many factors that enter into the individual's development over the life span. By themselves, the newborn's status and behavior do not determine the quality of the parent-child relationship nor are they necessarily primary in predicting the course of the infant's subsequent development (Bronfenbrenner, 1977; Sameroff & Chandler, 1975). But as one among several important variables, the newborn's behavior may be quite significant in the early course of human development, for it frequently is powerful in influencing the behavior and response of parents and other adults in the environment (Osofsky, 1979; Stern, 1977). Thus, the infant's early behavior may play a major role in shaping the complex of interactions that surround its early and subsequent development. Continued exploration of newborn behavioral patterns and characteristics, within the context of ecological and cultural variables, is critical to understanding the components of optimal early development.

#### NOTES

1. Copies of this paper can be obtained by writing to: Kathleen Hoover Dunlop, Dept. of Psychology and Human Development, Vanderbilt University, Box 319, Nashville, TN 37203.

## REFERENCE NOTES

1. Dunlop, K. H., Mayer, M. I. M., & Innes, S. M. *The relationship between selected prenatal and perinatal variables and neonatal development in a high-risk Tanzanian population*. Final report. Submitted to the African American Scholars Council, Washington, D.C., U.S.A. and the Tanzanian National Scientific Research Council, Dar es Salaam, 1979.
2. Bakow, H., Sameroff, A., Kelly, P., & Zax, M. *Relation between newborn behavior and mother-child interaction at 4 months*. Paper presented at the meeting of the Society for Research in Child Development, Philadelphia, 1973.
3. Lipka, K. *Relationships between maternal parity and neonatal behavior*. Unpublished master's thesis, George Peabody College for Teachers, 1976.
4. Adamson, L., Als, H., Tronick, E., & Brazelton, T. B. *A priori profiles for the Brazelton Neonatal Assessment*. Unpublished paper, Child Development Unit, Children's Hospital, Boston, 1975.

## REFERENCES

- Aleksandrowicz, M., & Aleksandrowicz, D. Obstetrical pain-relieving drugs as predictors of infant behavior variability. *Child Development*, 1974, 45, 935-945.
- Als, H., Tronick, E., Lester, B. M., & Brazelton, T. B. The Brazelton Neonatal Behavioral Assessment Scale. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 1977, 5, 215-228.
- Als, H., Tronick, E., Lester, B. M., & Brazelton, T. B. Specific neonatal measures: The Brazelton Neonatal Behavioral Assessment Scale. In J. D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*. New York: John Wiley, 1979.
- Brackbill, Y. Obstetrical medication and infant behavior. In J. D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*. New York: John Wiley, 1979.
- Brazelton, T. B. Implications of infant development among the Mayan Indians of Mexico. *Human Development*, 1972, 15, 90-111.
- Brazelton, T. B. *Neonatal behavioral assessment scale*. Philadelphia: J. B. Lippincott Co., 1973.
- Brazelton, T. B., Koslowski, B., & Tronick, E. Neonatal behavior among urban Zambians and Americans. *Journal of Child Psychiatry*, 1976, 15, 97-107.
- Brazelton, T. B., Robey, J., & Collier, G. Infant development in the Zinacanteco Indians of Southern Mexico. *Pediatrics*, 1969, 44, 274-290.



- Bronfenbrenner, U. Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 1977, 32, 513-531.
- Freedman, D. G., & Freedman, N. C. Behavioral differences between Chinese-American and European-American newborns. *Nature*, 1969, 224, 1227.
- Horowitz, F. D., Ashton, J., Culp, R., Gaddis, E., Levin, S., & Reichmann, B. The effects of obstetrical medication on the behavior of Israeli newborn infants and some comparisons with Uruguayan and American infants. *Child Development*, 1977, 48, 1607-1623.
- Osofsky, J. D. Mother-infant interaction: An integrative view of a complex system. In J. D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*. New York: Wiley, 1979.
- Sameroff, A., & Chandler, M. Reproductive risk and the continuum of caretaking casualty. In F. D. Horowitz (Ed.), *Review of child development research (Vol. 4)*, Chicago: University of Chicago Press, 1975.
- Scanlon, J. W., Brown, W. U., Weiss, J. B., & Alper, M. H. Neurobehavioral responses of newborn infants after maternal epidural anesthesia. *Anesthesiology*, 1974, 40, 121-128.
- Standley, K., Soule, A. B., Copans, S. A., & Duchowny, M. S. Local-regional anesthesia during childbirth: Effect on newborn behavior. *Science*, 1974, 186, 634-635.
- Stern, D. *The first relationship: Infant and mother*. Cambridge: Harvard University Press, 1977.
- Super, C. M. Behavioral development in infancy. In R. H. Munroe, R. L. Munroe, & B. B. Whiting (Eds.), *Handbook of cross-cultural human development*. New York: Garland STPM Press, 1981.
- Tronick, E., Wise, S., Als, H., Adamson, L., Scanlon, J., & Brazelton, T. B. Regional obstetric anesthesia and newborn behavior: Effect over the first ten days of life. *Pediatrics*, 1977, 58, 94-100.
- Waldrop, M., & Bell, R. Effects of family size and density on newborn characteristics. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1966, 36, 544-550.
- Yang, R. K., Zweig, A. R., Douthitt, T. C., & Federman, E. J. Successive relationships between maternal attitudes during pregnancy, analgesic medication during labor and delivery and newborn behavior. *Developmental Psychology*, 1976, 12, 6-14.



## **DISTINCIONES CONCEPTUALES PARA EL DISEÑO DE UN INSTRUMENTO QUE PERMITA EVALUAR ASPECTOS DE LA MOTIVACIÓN PARA EL TRABAJO**

FERNANDO TORO ALVAREZ<sup>1</sup>

*Interconexión Electrica S. A.*

*Medellín, Colombia*

*Se presenta una síntesis de los principales conceptos y los resultados de varios enfoques teóricos sobre la motivación para el trabajo: jerarquía de las necesidades de Maslow, Motivación-Higiene de Herzberg, Necesidades sociales de McClelland y Teoría de la Expectativa de Porter, Lowler y Vroom. Finalmente se mira comparativamente todos estos enfoques y se propone un conjunto de distinciones analíticas. Se sugieren tres dimensiones generales de análisis: dimensión de los fenómenos que ocurren dentro del individuo motivado, dimensión de los fenómenos que tienen lugar en el medio externo del individuo motivado y dimensión de las relaciones entre lo interno y lo externo. Dentro de la dimensión de lo interno se distingue el nivel de las variables fisiológicas, el de las variables psicológicas y el nivel de las variables psico-sociales. Dentro de la dimensión de los valores externos se incluyen el nivel de los agentes. Se recomienda a los diseñadores de tests de motivación tener en consideración estas distinciones y se sugieren algunos tipos de items.*

*The author presents a synthesis of the main concepts and empirical results of four motivational theories: Maslow's Need Hierarchy, Herzberg's Motivation-Hygiene theory, McClelland's Social Need, and Expectancy Theory. Some*

*important limitations of these theories highlighted by several authors are mentioned. Several analytical distinctions are proposed on the basis of a general view of these theories: the dimension of phenomena internal to the motivated individual, the dimension of phenomena external to the motivated individual and the dimension of the relationships between internal and external phenomena. The first dimension contains the level of the physiological variables, the level of the psychological variables and the level of the psycho-social ones. The second dimension includes a level of external events and level of motivational agents. The author recommends, to the motivational test designers, to have in mind these distinctions and suggests types of items that could be included.*

El diseño de un instrumento para medir algún aspecto de la motivación para el trabajo presenta, a quienes se ocupan de las aplicaciones de la psicología, dificultades relativamente complejas, algunas de tipo metodológico y otras de carácter teórico.

En este artículo se hace una breve incursión en lo teórico con el fin de ubicar algunas variables motivacionales en un contexto conceptual más amplio y general que el de las teorías que las proponen.

## **LOS ENFOQUES TEÓRICOS: CONCEPTOS Y EVIDENCIAS**

En esta parte se busca destacar algunos aspectos de la contribución de varios enfoques o teorías.

### **Esquema de las Necesidades Básicas—Maslow.**

Los datos esenciales de su trabajo se pueden encontrar en dos de sus escritos: Una “Teoría de la Motivación Humana,” publicado en 1.943 y “Motivación y Personalidad,” publicado en 1.954.

Su enfoque presenta en esencia los siguientes principios:

1. Por naturaleza, cuenta el hombre con varias necesidades que tienen la capacidad de activar y dirigir su comportamiento.
2. Todas estas necesidades no actúan sobre el comportamiento al mismo tiempo y con la misma intensidad.
3. Lo anterior ocurre porque existen niveles dentro de todo el conjunto de necesidades humanas. Las necesidades presentan sus demandas dentro de una jerarquía de prioridades.
4. Las necesidades del hombre se pueden agrupar en cinco grandes categorías:
  - Necesidades fisiológicas.
  - Necesidades de seguridad.
  - Necesidades sociales. Esta categoría tiene un significado muy parecido al concepto de necesidad de afiliación de McClelland.
  - Necesidades relacionadas con la estimación.
  - Necesidades de autorealización. Su significado es muy próximo a lo que McClelland denomina Necesidad de logro.
5. Las necesidades insatisfechas ejercen dominio monopólico del comportamiento.
6. Las necesidades de nivel inferior, fisiológicas, de seguridad y sociales disminuyen su intensidad cuando se obtiene la satisfacción, sin embargo, las de nivel superior aumentan la fuerza de su demanda a medida que se satisfacen.

Los intentos de validación de esta teoría no han proporcionado aún bases empíricas suficientes que la sustenten, como lo demuestran entre otros, Hall y Nougaim (1968).

Pearlin y Kohn (1966) llevaron a cabo un estudio comparativo entre trabajadores de clase baja y de clase media de Estados Unidos y de Italia, para indagar si existían diferencias en cuanto a lo que los padres de clase baja y media valoraban y deseaban para sus hijos en el trabajo y si el mismo tipo de diferencia existía entre dos países con culturas diferentes. Los resultados mostraron que no solo la experiencia en el

trabajo, sino también la visión que uno posee de su propia ocupación, además del mundo social en el cual se desenvuelve determinan sus expectativas y los valores que atribuye a las cosas. Aunque el estudio de Pearlin y Kohn no examina ninguno de los aspectos de la teoría de Maslow, permite reflexionar sobre algunos hechos que él no tiene en cuenta en sus explicaciones. El hecho de que se observen unos patrones motivacionales dados en ciertos grupos de la población, puede entenderse como el efecto de haber aprendido a buscar y valorar ciertos resultados o consecuencias de sus acciones por la educación recibida, por la pertenencia a una ocupación o a una clase social dada, más que por la existencia de necesidades individuales cuyo origen no es bien conocido.

De la concepción motivacional propuesta por Maslow resulta claro, que existen ciertas condiciones internas del individuo capaces de orientar y estimular su comportamiento en determinadas direcciones.

### **Esquema bi-factorial de Herzberg.**

Los siguientes son los principios más relevantes propuestos en este enfoque, de acuerdo con los trabajos de Herzberg, Mausner y Snyderman (1959) y Herzberg (1966):

1. El grado de satisfacción de las personas en el trabajo no varía a lo largo de un continuo cuyos extremos son satisfacción e insatisfacción respectivamente. Por el contrario debe conceptualizarse el fenómeno de una manera bidimensional. Los grados de satisfacción se deben ubicar a lo largo de dos continuos cuyos extremos son:
 

Satisfacción	————	No satisfacción
Insatisfacción	————	No insatisfacción
2. Existen dos categorías de factores: factores intrínsecos que son las variables asociadas a la relación del individuo con el puesto de trabajo como tal, al contenido del trabajo. Factores extrínsecos son las variables de satisfacción

ubicadas en el contexto más amplio y general del ambiente, o sea en el contexto organizacional.

3. La acción y el efecto de los factores intrínsecos se describieron como motivadores, como correspondientes al continuo satisfacción-no satisfacción, en tanto que la acción y el efecto de los factores extrínsecos se definieron como higiénicos.
4. Las siguientes variables se mencionaron dentro de la categoría de factores extrínsecos o higiénicos: salario, condiciones del trabajo (circunstancias físicas y sociales), relaciones interpersonales, supervisión, políticas y la estructura administrativa de la compañía, seguridad en el empleo.

Los factores intrínsecos o motivadores se describieron en términos de variables como: Sentimiento de logro (satisfacción por completar exitosamente una tarea importante), reconocimiento, responsabilidad (libertad y autonomía para resolver problemas), progreso (mejora del estatus a través de la promoción).

Las variables consideradas dentro de la categoría de factores intrínsecos deben entenderse como tipos distintos de variables. El contenido del trabajo representa una serie de eventos y circunstancias de muy diversa índole que tienen en común la propiedad de ser condiciones externas al individuo, hechos asociados a la tarea capaces de producir ciertas satisfacciones.

Cooper (1974) analiza algunos de los estudios sobre enriquecimiento del trabajo estimulados por este enfoque y describe algunas variables que caen dentro de la categoría de contenido del trabajo que representan su aspecto tecnológico: Variedad física (espacial y temporal), variedad de operaciones (sensorial y cognitiva), variedad social, discreción sobre los medios y discreción sobre los marcos de referencia. Este trabajo muestra un conjunto de factores específicos mucho más diverso y complejo que la idea genérica propuesta por Herzberg.

Las demás variables dentro de la categoría de los factores intrínsecos describen condiciones del trabajo asociadas al carácter social y organizacional de la tarea. Una de las variables especiales dentro de esta categoría es el logro en la ejecución. Con este concepto se describe más un valor o interés personal, al estilo de las necesidades propuestas por Maslow y de la necesidad de logro de McClelland. Como puede apreciarse, existe un conjunto de variables de muy diverso orden bajo una misma categoría.

La categoría de los factores extrínsecos incluye también variables organizacionales y sociales de diverso orden que constituyen eventos o condiciones externas, que acompañan el desempeño sin que necesariamente sean contingentes con él.

Como ha podido apreciarse, este enfoque trata de describir eventos externos a la persona asociados de alguna manera al trabajo. No se entiende sin embargo, cómo estos eventos influyen para que se haga más probable y frecuente la ocurrencia de ciertos comportamientos o sentimientos derivados del trabajo. Herzberg acude al concepto de necesidad, al igual que Maslow, para llenar este vacío de explicación; afirma que “los eventos higiénicos conducen a la satisfacción a causa de una necesidad de evitación de lo desagradable”. Por el contrario, “los eventos motivadores conducen a la satisfacción a causa de una necesidad de crecimiento o auto-realización”, Herzberg (1966).

Existen algunas evidencias que dan apoyo a varios de estos eventos descritos por Herzberg. Centers y Bugental (1966), por ejemplo, llamaron la atención sobre las diferencias individuales de valoración asociadas al sexo, al nivel socio económico y posiblemente educacional y cultural de las personas. Vroom (1964) revisó muchos de los estudios llevados a cabo hasta la fecha, la mayoría de los cuales examinaban aspectos relacionados con la teoría bifactorial de Herzberg. Encontró algún apoyo a la idea de que varios eventos tienen el carácter de elementos de motivación determinantes de un efectivo desempeño. Ellos son:



- *Supervisión.* Se observó que la consideración mostrada por el supervisor hacia sus subalternos con frecuencia se relaciona positivamente con la efectividad del grupo supervisado. Cuando se examinó la reacción al reconocimiento y la crítica se encontraron resultados discrepantes que señalaron diferencias individuales de reacción. Se examinó también el efecto de la participación en la toma de decisiones y en general se observó que ésta estimula el compromiso y el mejor desempeño en el trabajo.
- *Grupos de trabajo.* Se estudiaron variables como la facilitación social, las normas de los grupos en relación con la ejecución y la cohesión. Se encontró que estas diversas variables afectan el interés y compromiso de las personas hacia el desempeño en el trabajo.
- *Contenido del trabajo.* En esta categoría se estudiaron variables como la especialización, el conocimiento de los resultados y los sentimientos de éxito o de fracaso como resultado del desempeño. Las evidencias confirman la incidencia de estas variables en la motivación para el trabajo.
- *El salario.* Se analizaron aquí varias situaciones asociadas al salario, tales como la sobrecompensación y el pago por debajo de lo esperado, el pago de acuerdo con las tazas de producción o el pago por horas. Los resultados igualmente muestran la influencia de estos factores en el interés por obtener cierto tipo de resultados en el trabajo.
- *Oportunidades de promoción.* Apareció éste también como un factor asociado al interés por ciertos niveles de desempeño.

### **Las Necesidades Sociales.**

La aparición y primeros desarrollos de este enfoque se deben principalmente a McClelland (1968) y Atkinson y Feather (1966).

Este enfoque muestra en esencia los siguientes aspectos:

1. Entre las varias necesidades humanas existen tres cate-

gorías que se refieren a la vida social del hombre. La existencia de estas tres necesidades es capaz de explicar un vasto sector del comportamiento social de las personas.

2. Las tres necesidades sociales básicas son:

- *Necesidad de Logro*. Se evidencia a través del comportamiento que se caracteriza por la búsqueda de metas a largo plazo, por el deseo de inventar, hacer o crear algo excepcional; por la intención de obtener un cierto nivel de excelencia, de aventajar a otros. Sin embargo, solo se produce un comportamiento orientado hacia el logro cuando existe un nivel medio de dificultad o de probabilidad de obtener el resultado deseado.
- *Necesidad de Poder*. Se manifiesta a través de los deseos o las acciones que buscan ejercer dominio, control o influencia, no solo sobre otras personas o grupos sino también sobre los medios que permiten adquirir o mantener el control.
- *Necesidad de Afiliación*. Se puede inferir a partir de comportamientos que de alguna manera buscan obtener, conservar o restaurar una relación afectiva satisfactoria con otra persona, como en las relaciones amorosas o de amistad. Es condición importante que la relación mantenida o deseada esté impregnada de afecto.

Tal como ocurre con Maslow y aún con Herzberg, no es clara en McClelland la utilización del término necesidad. En algunas ocasiones este autor utiliza el término motivo como sinónimo de necesidad. Cuando se refiere a estos conceptos los describe más en el sentido de intereses o valores. En uno de sus escritos, McClelland (1974), discutiendo por qué existe tanta variedad entre las personas en relación con la necesidad de logro, responde que simplemente no nacieron con ella o que el hecho obedece al entrenamiento recibido de los padres. Estas afirmaciones no describen una necesidad tal como se entiende el concepto modernamente, aparece más bien como un producto, en el comportamiento indi-

vidual, de la interacción y de la vida social, es decir, se le describe como un interés o un valor. En el escrito antes mencionado refiere McClelland una experiencia en la que se tomó en un curso de vacaciones, a un grupo de muchachos de 14 años, identificados como poco motivados hacia el logro. Se les dió un entrenamiento orientado a desarrollar esta necesidad. Se observó que los muchachos de clase media mejoraron sus calificaciones de una manera estable y permanente durante un período de dos años. Los muchachos de clase baja mostraron una cierta mejoría durante el primer año, luego de lo cual volvieron rápidamente a los bajos promedios obtenidos antes. McClelland trata de explicar este último hecho afirmando que se puede pensar que esto ocurrió porque ellos se integraron de nuevo a un ambiente en el cual ni los padres ni los amigos estimularon sus logros o su movilidad ascendente. Agrega McClelland "no es suficiente cambiar la motivación del hombre si el ambiente en el cual vive no apoya por lo menos en cierto grado sus nuevos esfuerzos", McClelland, (1974 p. 153). En otro estudio, Wainer y Rubin (1969), muestran cómo al examinar estas necesidades en un grupo de directivos de empresas se observó que los directivos de las compañías con tasas más altas de crecimiento tenían alta necesidad de logro asociada con mediana necesidad de poder y relativamente baja necesidad de afiliación.

Estos hechos y afirmaciones apoyan la idea de que no se trata en realidad de necesidades, en sentido estricto, sino más bien de intereses o valores socialmente adquiridos y modificados, que tienen la propiedad de estimular el esfuerzo de las personas en ciertas direcciones.

### **Teoría de la Expectativa.**

Este es un esquema explicativo del proceso motivacional que ha surgido de varios trabajos de investigación: Vroom (1964), Lawler y Porter (1967), Porter y Lawler (1968) y

Lawler (1973), entre otros. Sus conceptos esenciales son los siguientes:

1. Las personas definen para sí metas o niveles deseados de ejecución o desempeño. Para alcanzar tales niveles de desempeño las personas dedican a la acción cierta cantidad de esfuerzo, siempre que cuenten, al menos subjetivamente, con la capacidad para lograrlo.
2. Las personas buscan lograr el tipo o nivel de desempeño que les permita, como consecuencia, obtener algún resultado favorable o deseado.
3. La cantidad del esfuerzo que destine la persona a la obtención de un resultado deseado depende, entre otros factores, del valor o importancia que tal resultado representa para el individuo.
4. El comportamiento es, entonces, instrumental para el logro de las metas deseadas. El éxito depende principalmente de la habilidad y del esfuerzo empeñados en la acción.

Estas ideas se pueden representar esquemáticamente de la siguiente manera:

$$M = f(E \times V)$$

Donde (M) significa esfuerzo, (E) es la doble expectativa o probabilidad percibida de que mediante un esfuerzo dado se puede ejecutar una acción y de que tal acción permite alcanzar un resultado determinado; (V) representa el valor o importancia atribuido al resultado. Varias acciones pueden conducir a un mismo resultado y una misma acción puede ser instrumental para obtener varios resultados deseados. El esfuerzo global empeñado por una persona en una situación de trabajo puede representarse como la sumatoria de todas las relaciones (E x V) asociadas por la persona a esa situación.

Lawler III (1973) menciona los siguientes factores como determinantes de las expectativas: La auto-estima, el aprendizaje y experiencia derivados de situaciones anteriores similares, la percepción que otros tienen de la situación, el atractivo del resultado y la situación actual. Esto sugiere

que las expectativas de un individuo surgen de su explicación personal acerca del modo como varias circunstancias influyen en su empeño en una situación dada.

En este punto los estudios sobre la atribución proporcionan importantes elementos de juicio sobre el modo como las personas atribuyen características o relaciones causales a varios objetos o hechos asociados con su comportamiento. Rotter (1966) muestra que las personas difieren grandemente en el grado en que consideran que ciertos hechos y sus propias acciones son determinados por su voluntad y sus condiciones personales internas o por factores externos ajenos a su control. Weiner y Kukla (1970) observaron que personas con alta motivación al logro tienden con más frecuencia a atribuir el éxito, en situaciones moderadamente difíciles, a sus condiciones personales que las personas con baja motivación al logro. A partir del análisis de varias evidencias experimentales Weiner (1972, 1974) propone la existencia de cuatro agentes a los cuales las personas suelen atribuir el éxito o el fracaso: esfuerzo, habilidad, suerte y dificultad de la tarea. Los factores habilidad y dificultad son considerados agentes causales estables, en tanto que el esfuerzo y la suerte son agentes causales inestables, cambian de una situación a otra.

Los desarrollos en el campo de la atribución muestran una gran potencialidad explicativa del proceso de formación y cambio de las expectativas y de la valoración que el individuo hace de los eventos asociados a su trabajo.

Concebida la motivación en términos de un esfuerzo que depende de la combinación de factores subjetivos internos y de circunstancias o de eventos externos nos coloca en la posibilidad de describir operacionalmente varios aspectos del modo como es activado el comportamiento, sin embargo no muestra este esquema cuáles son las condiciones internas y externas que inciden en el fenómeno, simplemente habla de resultados del comportamiento que son valorados de acuerdo con patrones desconocidos.

## DIMENSIONES ANALÍTICAS DEL FENOMENO MOTIVACIONAL

Dentro de los hechos y evidencias presentados por los enfoques motivacionales considerados, se pueden distinguir tres dimensiones de carácter analítico: dimensión de las condiciones motivacionales internas, externas y de relación entre lo interno y lo externo.

### **Condiciones Motivacionales Internas.**

Dentro de esta dimensión se pueden distinguir por lo menos tres categorías de variables: fisiológicas, psicológicas y psico-sociales.

A la categoría de las variables fisiológicas corresponden principalmente las necesidades de nutrientes o de alimento, de líquido y de oxígeno en el organismo, de intercambio sexual, de descanso y de abrigo. En conjunto representan verdaderas necesidades, en sentido biológico. Su análisis se puede llevar a cabo con criterios biológicos, fisiológicos y psico-fisiológicos. Estas necesidades son de naturaleza cíclica, se desactivan con la saciedad para volver a aparecer luego.

La naturaleza biológica de estas variables imprime un carácter universal que hace que, en condiciones normales, no solo sus manifestaciones sino sus objetos de satisfacción, sean comunes a todas las personas. Su generalidad y relativa invariabilidad limitan las diferencias individuales a tal punto que se hace irrelevante cualquier evaluación o medición de estas variables en un contexto laboral u organizacional.

Las variables psicológicas y psico-sociales describen valores, motivos o intereses más que necesidades en sentido biológico estricto. Analizando este aspecto Locke (1976) sugiere algunas distinciones convenientes:

Mientras las necesidades son "objetivas" por cuanto existen independientemente de lo que una persona desea, los valores

son subjetivos en el sentido de que están en lo "consciente" (son estándares en la mente consciente o subconsciente). Mientras las necesidades son innatas (heredadas), los valores son adquiridos (aprendidos). Así, mientras todos los hombres tienen las mismas necesidades básicas, difieren en lo que valoran. Mientras las necesidades lo confrontan con los requerimientos de la acción sus valores determinan sus escogencias actuales y sus reacciones emocionales. (Locke, 1976, pp. 1304).

Rand (1966) propone que los valores tienen dos atributos básicos: el contenido o aquello que es objeto de deseo o de valoración y la intensidad o la fuerza con que algo es deseado o valorado. El concepto de valor, entendido en los términos en que Locke y Rand lo consideran, describe mejor las variables que las teorías de la motivación definen como necesidad. Por esta razón se considera conveniente sustituir, dentro de las categorías de variables psicológicas y psico-sociales, el término necesidad por el de valor o interés.

A la categoría de las variables psicológicas corresponden los hechos descritos por los conceptos de necesidad de seguridad, de auto-estima y de auto-realización propuestos por Maslow y el de necesidad de logro o de competencia propuesto por McClelland. Estos constructos describen, en conjunto, condiciones personales internas de carácter afectivo que le permiten al individuo derivar sentimientos de agrado o desagrado de su experiencia con personas o con ciertos eventos externos y que, por lo tanto, activan el comportamiento en el sentido de aproximarse o evitar tales objetos. Estas variables se pueden analizar con criterios psicológicos, sin que se excluyan otros criterios, sociales o biológicos por ejemplo. Las teorías en cuestión no han proporcionado definiciones claras y unívocas de estos factores. Se aprecia en este campo, por lo tanto, un vacío de precisión en los conceptos y falta de evidencias.

Dentro de la categoría de las variables psico-sociales se incluyen los conceptos de reconocimiento y afecto o estima de otros. Estos elementos corresponden a la categoría de las

necesidades sociales de Maslow. Se incluyen además las necesidades de poder y de afiliación de McClelland. En conjunto estas variables también describen estados afectivos de agrado o displacer, derivados particularmente de la interacción del individuo con otras personas u objetos sociales. Los criterios de análisis de estas variables pueden ser conceptos de orden psicológico y social. Al igual que en el caso de las variables psicológicas hace falta precisión en las definiciones y evidencias que definan mejor la naturaleza de estos fenómenos.

La dimensión de las condiciones motivacionales internas describe, entonces, fenómenos que tienen lugar en el interior del organismo motivado. Su relevancia radica en que tienen la capacidad de imprimir dirección al comportamiento humano hacia ciertos sectores del ambiente externo. A diferencia de las necesidades, los objetos externos que adquieren importancia para la persona, por la acción de estos factores internos, pueden ser diversos y pueden variar ampliamente de una persona a otra; puede existir divergencia en el grado de importancia que dos personas atribuyan a uno mismo de tales objetos externos. La que una misma persona atribuya al objeto puede variar de una época a otra. Estas diferencias individuales de valoración justifican la creación de instrumentos que permitan no solo identificar la presencia de la variable sino también su intensidad o capacidad de influir el comportamiento en la dirección de ciertos objetos externos.

### **Condiciones Motivacionales Externas.**

Esta dimensión comprende una categoría de variables constituidas por eventos externos y otra por personas o agentes. Las dos categorías tienen en común el hecho de contener variables externas al organismo, propias del medio organizacional y del puesto de trabajo.

La categoría de los eventos externos comprende los factores intrínsecos o motivadores y los factores extrínsecos o



higiénicos de la teoría de Herzberg. En sección precedente se mencionó cómo Vroom (1964) recogió un número amplio de estudios y evidencias que demuestran el carácter motivacional de varios factores intrínsecos y extrínsecos asociados al trabajo. Todos estos factores estaban relacionados con condiciones del trabajo que el mismo autor agrupó dentro de las categorías de: grupo de trabajo, contenido del trabajo, salario, supervisión y oportunidades de promoción.

Estos grupos de variables describen condiciones organizacionales y del puesto de trabajo que están en el medio ambiente laboral del individuo y cuyo análisis debe realizarse en parte, con los criterios propios de su condición de estímulos. El concepto de grupo de trabajo contiene un conjunto de variables extrínsecas tales como la cohesión, las normas del grupo, el carácter formal o informal del grupo. Su descripción y análisis puede involucrar criterios sociológicos y de psicología social. Estas variables conforman en conjunto, una condición importante del puesto de trabajo, su dimensión social.

El contenido de trabajo engloba un grupo de variables intrínsecas tales como variedad, retroalimentación sobre la ejecución de la tarea, identidad de la tarea y autonomía (Lawler III, 1973 y Cooper, 1974), cuyos criterios de análisis se derivan esencialmente de la tecnología. Estas variables conforman lo que podría llamarse la dimensión tecnológica del puesto de trabajo que incluye métodos, operaciones y procesos técnicos.

El salario comprende variables extrínsecas al trabajo tales como la modalidad de pago y diversos incentivos económicos que constituyen una dimensión económica del puesto de trabajo. Su análisis demanda la utilización de criterios económicos y administrativos.

La supervisión contiene otro grupo de variables, como la centrada en la tarea y la centrada en la persona, que son factores extrínsecos al trabajo y cuyo análisis puede involucrar criterios organizacionales, de psicología social o sociología.

Las oportunidades de promoción conforman un grupo de variables extrínsecas que se pueden analizar y describir con criterios organizacionales. Tanto la supervisión como la promoción son factores que conforman una dimensión organizacional del puesto de trabajo.

Tal como se ha insinuado, un puesto de trabajo en una organización puede conceptualizarse, en la perspectiva motivacional, como resultante de la interacción de varias dimensiones o factores importantes (ver cuadro No. 1), dentro de los cuales se pueden identificar las variables que la investigación motivacional ha mostrado como condiciones del medio ambiente que pueden ser valoradas por las personas en el trabajo y por consiguiente estimular su desempeño.

**CUADRO No 1—DIMENSIONES RELEVANTES DE UN PUESTO DE TRABAJO**



El diagrama muestra una dimensión adicional a las ya mencionadas, la de las condiciones personales, que involucra las capacidades, conocimientos y motivación que el individuo aporta al puesto de trabajo y cuyo análisis se realiza con criterios psicológicos.

La categoría de los agentes, por otra parte, contiene modos de comportamiento típicos de los jefes, colegas y subalternos que, al igual que las demás variables extrínsecas puede activar la aparición de ciertas acciones a partir de la valoración que la persona hace de estos agentes. Dadas las diferencias individuales en el significado y la valoración que se atribuye a las condiciones externas y dado que no todos los puestos de trabajo son iguales, resulta relevante identificar este tipo de condiciones y evaluar la significación e interés

que ellos revisten, si se desea apreciar el carácter de incentivo que poseen las condiciones de trabajo para las personas.

### **Condiciones de relación entre lo interno y lo externo.**

En esta dimensión existen algunas evidencias que muestran cómo las personas con determinadas categorías de "necesidades" valoran cierto tipo de condiciones del trabajo.

Hackman y Lawler (1971) evaluaron en treinta puestos de trabajo de una compañía de teléfonos cuatro condiciones motivacionales básicas de un puesto de trabajo: variedad, autonomía, retroalimentación e identidad de la tarea. Estudiaron además la intensidad de las necesidades de orden superior de los empleados que desempeñaban tales puestos. Los resultados mostraron que los empleados con necesidades de orden superior (auto-estima, reconocimiento, auto-realización) más intensas mostraban mejor desempeño y mayor satisfacción cuando sus puestos tenían altamente representadas las cuatro condiciones motivacionales básicas mencionadas. Este estudio encontró además que los trabajadores rurales, por contraste con los urbanos, mostraban necesidades de orden superior más intensas. Vroom (1960) encontró que la participación en la toma de decisiones, como un evento externo propio del trabajo, no estimulaba igualmente el desempeño e interés de todas las personas. Respondían "favorablemente" a la situación de participación solamente aquellos trabajadores con una alta necesidad de independencia. Trow (1957) encontró que trabajadores con una fuerte "necesidad" de independencia expresaban insatisfacción en puestos de trabajo en los que debían ser altamente dependientes.

Estos estudios muestran que el comportamiento y el interés de las personas se dirigen hacia ciertas condiciones externas en la medida en que obtenerlas o experimentarlas sea consistente con los deseos o valores que poseen, es decir, que las solas condiciones externas no determinan el comportamiento motivado. La mayor cantidad de esfuerzos en el

campo de la motivación para el trabajo se ha dirigido a la identificación de condiciones externas asociadas a los sentimientos de satisfacción, desempeño eficiente, ausentismo y rotación. Pocos estudios se han orientado a la exploración de los valores específicos y de los patrones motivacionales particulares que se asocian a la búsqueda de condiciones externas o incentivos determinados. Los pocos intentos investigativos realizados en este sentido muestran un campo con amplias posibilidades heurísticas que trasciende la concepción primitiva de tratar de explicar el comportamiento exclusivamente a partir de categorías motivacionales generales y universales.

En la perspectiva de las condiciones motivacionales externas, una serie de estudios relativamente recientes han comenzado a explorar aspectos del carácter motivacional de ciertas circunstancias organizacionales como las metas del trabajo, la participación en la definición de las metas y la retroinformación sobre el desempeño, por ejemplo Locke (1968, 1975), y sobre los incentivos financieros, Pritchard y Curtis (1973). Aunque los resultados obtenidos hasta el presente no permiten formular ningún principio de modo definitivo, por lo menos constituyen un nuevo enfoque en el estudio de la motivación, que toma como variables independientes factores organizacionales y busca determinar su impacto en el comportamiento.

Los dos enfoques mencionados, el que parte de las necesidades o valores personales para explicar el comportamiento motivado y el que parte de los incentivos o condiciones externas para llegar también al comportamiento motivado son enfoques complementarios. La integración de los resultados obtenidos por las dos perspectivas de investigación podrá dar una respuesta definitiva y suficiente a muchos de los interrogantes que hoy tenemos acerca del proceso motivacional. Consideramos que la teoría de la expectativa provee unas buenas bases, al menos preliminares, para intentar la

integración de los resultados obtenidos por los dos enfoques mencionados. Ella prevee una relación multiplicativa entre la expectativa de que a una acción le siga un resultado y el valor atribuido al resultado. Además prevee una relación aditiva de los diversos resultados que pueden estar asociados a una acción, ponderados por el valor que el individuo les atribuye. Si a estas previsiones se les mira a la luz de los principios establecidos por los estudios sobre la atribución, seguramente se podrán hacer mejores predicciones de las que en la actualidad se pueden formular. Sin embargo, parece bien difícil, en el estado actual de las teorías, introducir todas las dimensiones y categorías conceptuales en el diseño de un instrumento que permita evaluar la motivación con un cierto grado de parsimonia. Hace falta una investigación teórica válida de muchos de los enfoques conceptuales y resultados empíricos con que se cuenta en el presente. Consideramos que el esquema propuesto aquí da bases para facilitar esa investigación.

Una síntesis del esquema propuesto se presenta en el cuadro siguiente.

## CONCLUSIÓN

A continuación se dan algunas sugerencias para la construcción de instrumentos que permitan evaluar aspectos de la motivación para el trabajo.

Una posibilidad puede consistir en:

1. Identificar la presencia y preferiblemente la intensidad, de necesidades o valores psicológicos y psico-sociales, de tal modo que con ellos se pueda configurar un perfil individual de condiciones motivacionales internas relevantes. Un mismo instrumento puede evaluar todas las variables que se incluyeron en la dimensión de las condiciones motivacionales internas. Igualmente puede identificar

**Cuadro No. 2—Dimensiones Y Categorías En El Análisis De Las Variables De Motivación Para El Trabajo**

Dimensiones	Condiciones Motivacionales Internas	Condiciones Motivacionales Externas	Condiciones de Relación Entre lo Interno y lo Externo
	Variables Fisiológicas Necesidades de: -Alimento -Líquido y Oxígeno -Intercambio Sexual -Descanso -Abrigo	Eventos Situaciones Asociadas A: -Grupo de Trabajo -Contenido del Trabajo -Salario -Supervisión -Oportunidades de Promoción	Relaciones de Caracter Aditivo Y Multiplicativo Entre Variables: $M = (E \times V)$ -Fenómenos de Atribución
<b>Categorías</b>	Variables Psicológicas Valores Relativos A: -Seguridad -Auto-Estima -Auto-Realización -Logro-Competencia	Agentes -Colegas -Subordinados -Jefes	
	Variables Psicológicas Valores Relativos A: -Reconocimiento -Afecto -Poder -Afiliación		

una sola o varias de las categorías de variables. Los fines aplicados y los problemas prácticos por resolver ayudarán a definir lo relevante.

Si se trata de la motivación para el trabajo de personas socialmente marginadas, de niveles socio-económico y cultural bajos, tales como obreros no calificados, posiblemente convenga identificar el estado de algunos valores psicológicos y dentro de ellos los de orden inferior. En el

caso de personas en condiciones sociales y culturales superiores puede ser conveniente evaluar las necesidades de auto-realización, logro y poder, por ejemplo, o solamente las necesidades psico-sociales. En todos los casos se precisa adoptar una escala de medida que permita apreciar la intensidad. Items como los siguientes podrían emplearse:

- Usted a menudo:
  - No se contenta con alcanzar lo más fácil (Logro).
  - Busca que otras personas hagan lo que usted desea (Poder).
  - Desea obtener aprecio de la gente (Afiliación).
- Tener la seguridad de recibir un salario fijo y permanente (Seguridad):
  - No me preocupa.
  - A veces me hace sentir preocupado.
  - Es mi mayor preocupación.

2. Otra posibilidad puede consistir en identificar eventos intrínsecos y extrínsecos asociados al trabajo y apreciar el valor de incentivo que representan para los individuos, es decir, evaluar la importancia que las personas les atribuyen. En la dimensión de las condiciones motivacionales externas se provee una taxonomía de eventos y agentes. Algunos de ellos o todos pueden incluirse en un instrumento que permita evaluar la motivación para el trabajo. De nuevo, la relevancia de las categorías que se escojan se determina sobre la base de las soluciones específicas que demanda el problema de psicología aplicada que se quiere resolver. En un caso puede tratarse de conocer el valor de incentivo que revisten ciertas modalidades salariales o condiciones intrínsecas del trabajo. En otro caso puede ser conveniente no solo apreciar el valor que las personas le asignan a los distintos tipos de eventos y agentes, sino también identificar jerarquías personales de tales incentivos. Items como los siguientes podrían emplearse:

- Señale la importancia que para usted tienen condiciones de trabajo como las siguientes:  
Hacer un trabajo que me permita ver el producto terminado o el resultado final (Contenido del Trabajo).  
Máxima Importancia \_\_\_\_\_ Mínima Importancia.
  - Tener un jefe que reconozca mis méritos y esfuerzo (Supervisión).  
Máxima Importancia \_\_\_\_\_ Mínima Importancia.
  - Ordene la siguiente lista de condiciones de trabajo según la importancia que usted les atribuye. Marque 1 a la más importante, 2 a la que tiene ligeramente menos importancia y así sucesivamente hasta asignar el número 6 a la de menor importancia:
    - Tener un buen salario.
    - Tener un jefe comprensivo.
    - Tener un ascenso en el trabajo.
    - Tener un trabajo variado.
    - Hacer una buena amistad con mis compañeros.
    - Contar con el apoyo de mis colegas en el trabajo.
3. Una opción más amplia puede ser identificar la expectativa de que mediante el esfuerzo personal el individuo puede llevar a cabo varias acciones deseadas en el trabajo, como tener un desempeño determinado, cumplir un horario, ejecutar ciertas órdenes, u otros modos de comportamiento organizacional deseados.
- Identificar además la expectativa individual de que a comportamientos organizacionales dados se asocian resultados determinados, como la asociación esperada entre un nivel de producción específico y la obtención de un incentivo económico, o la presentación de iniciativas y un reconocimiento explícito por parte del jefe. Identificar además el valor que las personas atribuyen a esos resultados particulares. Alternativamente se pueden tomar



condiciones motivacionales externas valoradas o ponderadas por el individuo, (en los términos propuestos en el numeral 2 de estas conclusiones), a fin de apreciar cómo la persona los asocia a ciertas acciones personales.

Como los anteriores elementos definidos y operaciona-  
lizados adecuadamente se puede utilizar la fórmula de  
esfuerzo que propone Lowler III (1973):

$$M = \Sigma[(E \rightarrow D) \times \Sigma[(D \rightarrow R) (V)]]$$
, donde:

(M) = Esfuerzo. (E → D): expectativa de que mediante un esfuerzo dado se puede obtener un desempeño determinado. (D → R): Expectativa de que a un nivel de desempeño determinado se le asocia un cierto resultado. (V): Valor atribuido por la persona al resultado (R).

Hackman y Porter (1968) diseñaron un cuestionario para evaluar la expectativa de que a un modo de desempeño-trabajo intenso—se le asociaban varios resultados y la intensidad del valor atribuido a esos resultados. Utilizaron resultados como los siguientes: recibir reconocimiento del supervisor; tener una pronta promoción; ayudar a los clientes. Para cada individuo se obtuvo la suma de las relaciones multiplicativas entre expectativa y valor atribuido al resultado (E x V). Se encontró una relación positiva significativa entre la medida del esfuerzo y varios indicadores de desempeño en el puesto de trabajo.

4. Finalmente, una confrontación de los resultados obtenidos de explorar las condiciones motivacionales internas, con los resultados de la exploración de las condiciones motivacionales externas, permite identificar congruencias y disonancias entre las dos dimensiones. El estudio de los datos derivados de la confrontación facilita una mejor comprensión de la dinámica motivacional de cada persona y es, además, una opción metodológica para explorar las posibilidades de integración y síntesis conceptual de estos dos tipos de fenómenos que, por lo general, se han estudiado como enfoques independientes.

Consideramos que mediciones generales y poco específicas pueden ser menos útiles, para fines prácticos, que mediciones de variables particulares y de situaciones y tipos específicos de personas.

Un estudio factorial posterior de algunas mediciones permitirá un exámen empírico de los conceptos propuestos.

### NOTES

1. Se pueden obtener copias de este artículo escribiendo a: Fernando Toro Alvarez, Interconexión Eléctrica, S.A., P.O. Box 2402, Medellín, Colombia.

### REFERENCIAS

- Atkinson, J. & Feather, N. T. *A Theory of Achievement Motivation*. New York: John Wiley, 1.966.
- Campbell, J. P. & Pritchard, R. D. Motivation theory in industrial and organizational psychology, en M. D. Dunnette, (Ed), *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Chicago: Rand McNally, 1.976.
- Centers, R. & Bugental, D. E. Intrinsic and extrinsic job motivations among different segments of the working population. *Journal of Applied Psychology*, 1.966, 50, 193-197.
- Cooper, R. *Job motivation and job design*. London: Institute of Personnel Management, 1.974.
- Hackman, J. R. & Porter, L. W. Expectancy theory predictions of work effectiveness. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1.968, 3, 417-426.
- Hackman, J. R. & Lawler, E. E. Employee reactions to job characteristics. *Journal of Applied Psychology*, 1.971, 55, 259-286.
- Hall, D. T. & Nougaim, K. E. An examination of Maslow's need hierarchy in an organizational setting. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1.968, 3, 12-35.
- Herzberg, F., Mausner, B. & Snyderman, B. *The motivation to work*. New York: Wiley, 1.959.
- Herzberg, F. *Work and the nature of man*. World Publishing Company, 1.966.
- Lawler, E. E. & Porter, L. W. Antecedent attitudes of affective managerial performance. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1.967, 2, 122-142.

- Lawler, E. E. *Motivation in organizations*. Monterey (Calif.): Brooks-Cole 1.973.
- Locke, E. A. Toward a theory of task motivation and incentives. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1.968, 3, 157-189.
- Locke, E. A. Personnel attitudes and motivation. *Annual Review of Psychology*, 1.975, 26, 457-480.
- Locke, E. A. Nature and causes of job satisfaction, en M. D. Dunnette, (Ed). *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Chicago: Rand McNally, 1.976.
- Maslow, A. H. A theory of human motivation. *Psychological Review*, 1.943, 50, 370-396.
- Maslow, A. H. *Motivation and Personality*. New York: Harper and Row, 1.954.
- McClelland, O. *La Sociedad Ambiciosa*. Madrid: Guadarrama, 1.968.
- McClelland, D. C. That urge to achieve. En D. A. Kolb, I. M. Rubin, J. M. McIntire, *Organizational Psychology a Book of Readings*. London: Prentice Hall, 1.974.
- Murray, H. A. *The thematic apperception test manual*. Cambridge: Harvard University Press, 1.943.
- Pearlin, L. I. & Kohn, M. L. Social class, occupation and parental values: a cross-national study. *American Sociological Review*, 1.966, 31, 466-479.
- Porter, L. W. *Organizational patterns of managerial job attitudes*. New York: American Foundation for Management Research, 1.964.
- Porter, L. W. & Lawler, E. E. *Managerial attitudes and performance*. Homewood (Ill): Irwin-Dorsay, 1.968.
- Pritchard, R. D. & Curtis, M. I. The influence of goal setting and financial incentives on task performance. *Organizational Behavior and Human Performance*, 1.973, 10, 175-183.
- Rand, A. Concepts of consciousness. *The Objectivist*, 1.966, 5, No. 9, 1-8.
- Rotter, J. B. Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 1.966, 80, 1-28.
- Trow, D. B. Autonomy and job satisfaction in task-oriented groups. *Journal of Abnormal Social Psychology*, 1.957, 54, 204-209.
- Vroom, V. H. *Some Personality Determinants of the Effects of Participation*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1.960.
- Wainer, H. D. & Rubin, I. M. Motivation of research and development entrepreneurs: Determinant of company success. *Journal of Applied Psychology*, 1.969, 53.
- Wainer, B. & Kukla, A. An attributional analysis of achievement motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1970, 15, 1-20.
- Wainer, B. An attributional interpretation of expectancy-value theory. Paper presented at the American Association for the Advancement of Science, San Francisco, February, 1.974.
- Wainer, B. *Theories of motivation: From mechanism to cognition*. Chicago: Markham, 1.972.



## TOWARD A RADICAL INTERBEHAVIORISM<sup>1</sup>

RONALD V. KIDD

*Sun Valley Hospital  
El Paso, Texas*

LUIZ NATALICIO

*University of Texas at El Paso  
El Paso, Texas*

*A rapprochement between interbehavioral psychology as described by J. R. Kantor and the experimental analysis of behavior as described by B. F. Skinner is proposed. The extant similarities and differences between these two approaches to the scientific study of behavior are identified and an analytic field approach is described as paradigmatic for their reconciliation.*

*Este trabajo propone un acercamiento entre la psicología interconductista de J. R. Kantor y el análisis experimental de la conducta de B. F. Skinner. Se identifican las actuales diferencias entre estas dos maneras de estudiar científicamente la conducta, y se describe un enfoque analítico de campo como paradigmático para la reconciliación de ellas.*

An interbehavioral approach to operant analysis presented in this paper really is a proposal for rapprochement between interbehavioral psychology as described by J. R. Kantor and operant analysis, radical behaviorism, or the experimental analysis of behavior (TEAB) as described by B. F. Skinner. (See Footnote 2.) Before there can be rapprochement, however, there must be a schism. Kantor describes the potentially important differences between these approaches in his analysis of TEAB (Kantor, 1970). These differences include: studying responses instead of contextual behavior; studying stimulus objects instead of interbehavioral functions; studying reinforcement operations as the composition of physical objects

instead of as any consequent condition such as those involved in rivalry; and studying organismic determiners instead of organismic functions set up, for example, as neurophysiological functions in an experimental situation. Kantor's major criticism is implied in the contrast between imposing upon events properties of the limited, ritualized experimental preparation of operant analysis and analyzing events as they occur.

Looking at the core concepts of interbehavioral psychology as Sanders and Cone (1975) describe them indicates the direction that interbehaviorists would prefer to take in the resolution of the conflicts. Interbehaviorists would say that stimuli and responses interact. The interaction occurs in an interbehavioral field which includes the scientist-observer and the setting variables of situation, of organism, and of their contacting medium. The scientist-observer is interacting in this field, and this interaction includes the scientist's own stimulus and response functions in relation to the experimental preparation. The interbehavioral position emphasizes the following issues: (1) the context of behavior; (2) the way behavioral systems interact and the effects of the interaction; (3) a belief in causation; (4) articulation of reinforcing contingencies into setting variables, contacting medium, and organismic history; and (5) functions specific to the organism studied and response functions. The interbehavioral position implies a logic of discovery rather than a logic of justification (cf., Johnson, 1963). In other words, it prefers free analysis rather than the imposition of a specific contextual form in which to discover lawful behavioral relationships.

In contradistinction to the interbehavioral position, the core concepts of operant analysis involve a specific experimental methodology and its descriptive paradigm. The paradigm is unidirectional, proceeding from stimulus events to response events to reinforcing events. Experimental preparations minimize the participation of the experimenter in

the experimental setting. They constrict the environment, the organismic history, and the setting variables so that specific properties of the stimulus, response, or reinforcement events may be analyzed. The limitation of the method is that it similarly constricts the domain of responses of the experimenter to that of reporting the data produced (e.g., as in Ferster and Skinner, 1957). Aside from this methodology, there is no formal theoretical methodology which links experimental studies between operant analysts. That is, there is no set of statements that generalizes among experiments. Therefore, operant analysts may find themselves interacting with what is the popular theoretic in psychology, the so-called hypothetico-deductive method, in the production of theoretical statements which claim more for the operant paradigm than it has available to it.

Kantor (1970) suspected that operant analysts were moving toward a behaviorism of the popular variety rather than toward interbehaviorism as they moved away from a radical behaviorism that was empty of meaningful explanatory power. That is, as it moved toward justification of its findings rather than toward greater articulation of its methodology.

The popular behaviorism depends on the operational definition of its theoretical terms, an operational definition that in principle allows verification, intersubjective agreement, or consensus (cf., Campbell, 1929; Fiske, 1975; and Turner, 1967). The structure of the usual theory in psychology is sometimes modeled after the ideal structure of theory, for example, in physics (cf., Kendler, 1970; Spence, 1957). At one level are the data, already informed to some extent by the theory since the methodology which produces the data is grounded in the theory. The data are thus linked methodologically or operationally to certain terms. These terms are related to each other by the statements in the model of the theory. Models are sometimes represented as if they were theories (cf., Underwood, 1975) although it is

clear that a model merely interprets the theory and terms in the model may be regarded as variables rather than as theoretical constructs (cf., Turner, 1967).

What occurs in a theory so constructed is that the language of the theorist is assumed to be separate from the events in which the experimenter participates so that a link between them must be formed; hence, the operational definition. This sort of operationism is not the operationism of Skinner even in his 1945 paper, "The Operational Definition of Psychological Terms." The position of the radical behaviorist is that operationism is based on an assumption of dualism (cf., Campbell, 1921 or Bridgman, 1927). Operationism is proposed as a solution to a problem, i.e., dualism, a problem better dissolved than solved or resolved. Skinner (1950) wrote that theories were not necessarily related to data (a point which we think is in the same direction as Gödel's theorem.) (See note 3.) Rendering logic independent of empiricism may sound positivistic, and reducing logic to what is empirical, the written or uttered products of logicians (a reductive and circular definition) may sound conservative rather than radical as Turner (1967) points out. However, Skinner's writing is antiontological; hence, it has no meaningful terms, as if meaning in scientific terms derived from their being operationally defined by experimental procedures. Neither do the terms gain meaning in syntactical definition within the logic of the theoretical model. If operant analysts were to submit their writing behavior to an operant analysis, they might discover that the current complex reinforcing events contingent on that writing are not those that maintain the reporting of theoretically meaningless data, data that are produced mechanically even if by a sound, reliable machine. In fact, the way radical behaviorism has come to be represented is as an approach to research in which one can ignore designs requiring complicated statistical treatments and concentrate on countable "responses" of a single organism, usually literally a small group of organisms taken one at a time.



In his "Preface", Skinner (1969) notes two ways in which his writing is theoretical: critical and interpretative. Skinner's (1950) objection to theory was to theoretical terms which appealed to a dimension different from the dimension from which the data were drawn. Similarly, if operant analysts continue to regard their writing behavior as implying a dimension different from that of their data, the popular behavioristic theoretic will continue to be found within their writing.

A rapprochement of these positions may depend upon a position held in common, a mutual disdain for the hypothetico-deductive approach to theory. Here, theorizing is understood as the writing behavior of theorists. Again, this definition is self-consciously circular. Rapprochement requires of operant analysts a different point of view toward their theorizing, different from their present view and different from the hypothetico-deductivist point of view. Operant analysts may begin to analyze their theorizing in the same terms as their analyses of experimental and free operant situations. (This suggestion has been advanced by W. F. Day, 1969.) The implication of this suggestion is that, if applied, there would be an enlarging of the context of the operant analysis beyond the constrained experimental preparation. Such analyses would consider the behavioral field and the multiple variables of setting, of organismic history, and of contacting medium. Operant analysis, then, could be seen as approaching an interbehavioral field analysis as the field enlarged, became less constrained, and expressly contained the experimenter-theorist.

The operant analyst would interact without significant change in the production of experimental data. That is, this point of view does not require methodological revision. However, it must be recognized that all operant experimentation involves verbal behavior. As Skinner (1957) defines it, verbal behavior is mediated behavior, and operant analyses depend upon the mediation of events. For example, the microswitches and the relays of the usual operant chamber

mediate the behavior of the organism and may be seen as the experimenter's surrogate. These experimental events produce a record, a record of the repetition of countable events. Each repetition of an event may be analyzed as an iteration of the operant paradigm. An iterative program requires the participation of the experimenter and the consideration of the field in which the program is carried on.

What defines an operant analysis (or any of the terms of an operant analysis) is the iterative program, not the composition of experimental events, not the experimental preparation by which experimental events are repeated, and not the terms themselves which an operant analyst uses to report the data. By the view proposed here, a response is not a response *because* (a point of logic) the operant analyst *uses* that term to *describe* (an empirical distinction) an aspect of the experimental conditions. For example, a representative operant experiment may define a response as the closing of a microswitch, a movement requiring  $x$  distance and  $y$  force. According to this proposed point of view, rather than saying that one is defining a response in that way, what an operant analyst might say about what is occurring during the writing of a definition of response is something about the conditions under which the response "response" occurs. In continuing an analysis of the operant analyst's own "theorizing" or writing behavior, reinforcing contingencies maintaining the production of similar definitions under similar circumstances may be discovered.

Operants are the units of analysis for an operant analyst. The terms "stimulus", "response", and "reinforcement", for example, may not function as operants. Neither stimuli nor responses define operants. Operants are defined by the relationship between classes of stimuli and classes of responses (cf., for an opposing view, Schick, 1971). This relationship can be considered an interaction of stimulus and response functions, for example, from an interbehavioral approach. The point being made here is not what operants are but how an operant analyst might proceed in analyzing the use of

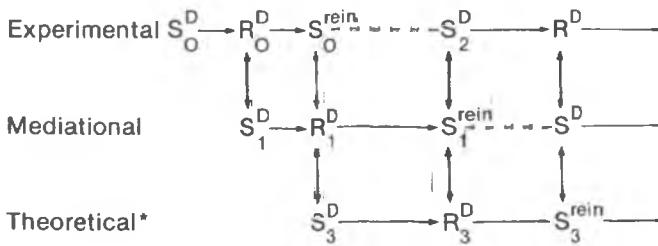
such terms as "operant". The term "operant" is defined neither in the experimental preparation nor in the analyst's own writing of the term. From the point of view of this proposal, the operant analyst analyzes self-produced writing behavior to discover those functional units which participate in an iterative program in the way that operants function.

This proposal requires of the operant analyst a strictly relativistic point of view, a nondualistic point of view, a nonontological point of view, and a conviction that theorizing performs a critical and interpretative function with respect to the analyst's own experimentation and writing. It asks for a reinterpretation of the operant analyst's own paradigm into a multidirectional, multilevel (but not multi-dimensional) interactional behavioral field, which only by means of a number of methodological restrictions is reduced to an apparently linear, unidirectional, unilevel operant context. In this way, the operant analyst's use of terms is regarded as another set of events to be analyzed and is unlikely to be regarded as constructs to be verified, justified, or reified.

**FIGURE 1**  
**Operant Paradigm**

$$S^D - R^D - S^{rein}$$

**FIGURE 2**  
**Elaborated Operant Paradigm**



\* (Writing behavior of experimenter-theorist.)

What this proposal requires of the interbehavioral psychologist is an appreciation of the functional range of application of an overinclusive, organizing paradigm and an overly specific or overly concrete data record. That the data are concrete does not imply that they be concretely interpreted; that an interpretation be regarded as concrete data does not imply that it be concretely interpreted as well. Potential positive effects of this rapprochement include the possibility that some interbehavioral psychologists will begin to make use of a practical approach to experimentation, the operant approach, which previously may have seemed closed to them and the possibility that a reexamination of the conditions which maintain the production and publication of the writing of operant researchers may lead to an enlargement of the acceptable domain to which operant analyses may be applied.

#### NOTES

1. Copies of this article can be obtained by writing to: Ronald V. Kidd, Psychological Services, VAMC, 4500 S. Lancaster, Dallas, TX 75216.

2. For interested readers, recent related articles in this topic area can be found in *Behaviorism*, Spring, 1981 (University of Nevada, Reno). Specifically, U. T. Place's "Skinner's *Verbal Behavior*: Why We Need It" pp. 1-24 and Jay Moore's "On Mentalism, Methodological Behaviorism, and Radical Behaviorism," pp. 55-78.

3. One may refer in this regard to D. R. Hofstadler's, *Gödel, Escher & Bach: An Eternal Golden Braid*. New York: Vintage Press, 1980, in particular, in which Gödel's theorem is explicated. Part of that explication asks that one permit certain statements to be unprovable *within* a theoretical system, yet true about that system (cf., pp. 17-19). The point in this paper is that the truth value of the empirical statements of operant analysts is not *necessarily* determinable within a theoretical system. Further, that the truth value of a statement is not necessarily determinable within a theoretical system is not to imply that the statement is not true or not valuable. Specifically, that the empirical statements of operant analysts are trivially true is not to say that they are not valuable.

## REFERENCES

- Bridgman, P. W. *The logic of modern physics*. New York: Macmillan, 1927.
- Campbell, N. R. *What is science?* New York: Dover Publications, 1952 (First published in 1921).
- Day, W. F. Radical behaviorism in reconciliation with phenomenology. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 1969, 12, 315-328.
- Ferster, C. B. and Skinner, B. F. *Schedules of reinforcement*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1957.
- Fiske, D. W. "Cosmopolitan constructs and provincial observations: Some prescriptions for a chronically ill specialty." Paper, dated July, 1975, prepared for Conference on Personality Research, Chicago, Illinois, August 27-29, 1975.
- Johnson, R. J. Discussion: A commentary on "radical behaviorism." *Philosophy of Science*, 1963, 30, 274-285.
- Kantor, J. R. An analysis of the experimental analysis of behavior (TEAB). *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 1970, 13, 101-108.
- Kendler, H. H. The unity of psychology. *The Canadian Psychologist*, 1970, 11, 30-47.
- Sanders, S. L. and Cone, D. M. A critique of Kohlberg's theory of moral development from the viewpoint of interbehavioral psychology. *Interbehavioral Quarterly*, 1975, 6, 8-21.
- Schick, K. Operants. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 1971, 14, 413-423.
- Skinner, B. F. Are theories of learning necessary? In *Cumulative Record*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1961, pp. 39-69. (Originally published in *Psychological Review*, 1950.)
- Skinner, B. F. *Verbal behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1957.
- Skinner, B. F. *Contingencies of reinforcement*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1969.
- Spence, K. W. The empirical basis and theoretical structure of psychology. *Philosophy of science*, 1957, 24, 97-108.
- Turner, M. B. *Philosophy and the science of behavior*, New York: Appleton-Century-Crofts, 1967.
- Underwood, B. J. Individual differences as a crucible in theory construction. *American Psychologist*, 1975, 30, 129-134.



## Book Review

Harry C. Triandis and William W. Lambert, (Eds.)  
*Perspectives*, Vol. I, *Handbook of  
Cross-Cultural Psychology*. Boston:  
Allyn and Bacon, Inc., 1980.

This introductory volume to the ground breaking work of six volumes, the first Handbook of Cross Cultural Psychology in history, is obligatory reading for anyone who wants to remain up-to-date on the progress of the science of psychology. But, as Triandis points out in the Preface, it is even more crucial reading for psychologists outside of Europe and the United States who teach and practice everything in the area of psychology as if the knowledge that comes from these sources applies one hundred percent to their populations. There is no quarrel with the statement that the Handbook will be the first and the best opportunity for them to qualify statements or to indicate when or to what extent European or U.S. derived knowledge is not applicable in their cultures.

The first chapter by Triandis is an introduction to the entire Handbook. He feels that the work summarizes all present reliable knowledge in cross cultural psychology. He defines the field as follows: "Cross Cultural Psychology is concerned with the systematic study of behavior and experience as it occurs in different cultures, is influenced by culture, or results in changes in existing cultures" (p. 1). Herskovits' definition of culture is preferred: "Culture is the man made part of the human environment". Triandis elaborates to point out that there is both a material culture, like tools, buildings, roads, etc., and subjective responses like myths, roles, values, which constitute the *subjective culture*. The units compared in cross cultural psychology are Narrolls' "Cultunits". These are defined as: "People who

are domestic speakers of a common district dialect language and who belong either to the same state or to the same contact group" (p. 1-2). While some cross cultural psychologists compare Cultunits, many others compare larger units including nations. He emphasizes that a Cultunit includes: "Time, because we usually are interested in a particular historical period; Place, because we emphasize interpersonal contact or political organization; Language, because we focus on mutual non-intelligibility" (p. 2).

Particularly interesting is the extensive enumeration of conditions under which cross cultural research can be most productive and of the dimensions that cross cultures and may serve to identify and characterize cross-cultural similarities and differences. Triandis makes clear that there are few unique theories in this field but that it does have a unique set of methods. In this context the distinction is made between universal dimensions which are called etic and culture-specific dimensions which are called emic.

The author underlines the importance of the interdisciplinary nature of cross-cultural psychology and the fact that theories, variables, and frameworks from all the social sciences, particularly psychology and anthropology, lend support for the validity of cross-cultural studies. He describes quite clearly seven systems of variables that must be kept in mind: The ecology, the subsistence system, the sociocultural system, the individual system, the interindividual system, the projective system, and the system of interaction between individuals and collectivity. He makes clear that one of the major challenges to cross-cultural research is to discover how all of these sub-systems, which influence the individuals, are interrelated.

The second chapter by Lambert is an introduction to the first volume. He proposes that in cross-cultural psychology it is better to talk about perspectives rather than theories. Perspectives are broad, shifting, flexible things that have to do with the interrelation in which parts of a subject are



mentally viewed. The concept of perspective is elaborated and illustrated with examples. The most interesting section of this chapter deals with theoretical convergence—when perspectives meet: Different authors departing from different theoretical positions and often utilizing different methodologies arriving, nevertheless, at similar conclusions.

The third is a delightful and highly readable chapter on historical perspectives of cross-cultural psychology by Otto Klineberg. As he clarifies the historical antecedents of cross-cultural psychology, and one sees enumerated the names of Darwin, Tylor, Comte, Levy-Bruhl, and Marx, one realizes that cross-cultural psychology is the most critical happening in the discipline of psychology. It is only in the broad context of all the social sciences that we can best understand and comprehend psychological dimensions. It also becomes painfully clear that none of the historical approaches, whether it is that of Darwin or that of Marx, can, alone, explain man and his works.

It is clear from the beginning that Klineberg dedicates his efforts not to the theories, but fundamentally to whatever has been developed through objective, systematic, and more scientific methodologies. He points out that there is no objective observation without some conceptual perspective and he wisely interweaves data with theoretical approaches. Klineberg informs us in his historical review that there are almost no references outside of the United States and Europe, and hopes that such a limitation will not be present in a future version of historical perspectives. It would have been too much to expect that Klineberg could have been able to introduce, among the precursors, semiphilosophical or semi-speculative giant thinkers in each one of the countries. Such thinkers are quite common in nations like Mexico. It is actually one of the responsibilities of the psychologists of the Third World to search for local roots of culture and personality and cross-cultural psychology and to publish about them.

Jahoda's chapter is the longest in the book. This is so in spite of the fact that he had to reach a somewhat arbitrary decision of not including for consideration the studies which were limited to only two cultures. He finds that for cross-cultural psychology much more has been written about method than about theories. Still, there is a sizeable number of theoretical and systematic approaches that he covers with an enviable clarity and brevity. For anyone who is short of time and who wants an excellent review of what is available in cross-cultural research regarding theoretical and systematic approaches, I would much recommend this chapter. The work and thinking done in Latin America is under-represented, probably because most of it is done on no more than two cultures. Also, the amount of active research conducted with any theoretical approach probably does not meet his criteria for inclusion. It is probable also, that the proceedings of the Interamerican Congresses of Psychology, which dealt specifically with these problems, are not available in Europe, since they are hardly available in the United States.

Redundancy, which is inevitable in a book of this type, starts becoming more obvious as one reads the chapter by Lonner. Let us hasten to indicate, however, that there is a very large amount of new and interesting information in every chapter of the book. Furthermore, whenever there is an overlap of individuals and their theoretical systems, they are dealt with from strictly different frames of reference. Thus, while the Whittings, Osgood, Berry, Witkin, etc., are dealt with by Jahoda in terms of their theoretical or systematic approach, Lonner focuses on the universal dimensions or processes that these scientists studied.

Lonner does a good job of summarizing anthropological, biological, linguistic, and psychological universals. His discussion of the anthropological universals—as in much of the book—is permeated by the two extreme positions of the universal vs. the relativistic approach to culture. Cultural relativism is illustrated by Malinowski's cultural imperatives.

The universalist approach, with far more modern adherents, is illustrated fundamentally through Murdock's list of seventy-three cultural universals. The concept of a cultural universal, as dealt with in this section, becomes progressively clearer until the strict statistical use of the concept is portrayed in the monumental work by Charles Osgood and the universals of affective meaning.

In the context of human behavior, biology doesn't have an easier time in developing its universals. As soon as socio-cultural behavior enters the picture, biology has the same problem as psychology. Here the philogenetic, etological, and sociobiological approaches face the social and particularly the social-psychological and psychocultural approaches. As an answer to the innate response capacities, Lonner cites Gordon Allport's statement: "All of the animals of the world are psychologically less distinct from one another than one man is from other men" (p. 157).

The major part of the chapter is dedicated to the universalistic aspirations of psychology. Lonner underlines that psychologists generally have benignly neglected the problems of behavioral universals. The chapter reaches its peak when Lonner looks for universals in the interpersonal structure. Timothy Leary's interpersonal research becomes the cornerstone for the definition of the fundamental dimensions of interpersonal structure—which as it is known—turned up to be the range between dominance and submission and the range between love and hate. Lonner takes up the work of the Foas—which by inclusion of the self and the content of the action, rejection or acceptance, object of the action, and mode of the action (social or emotional) enlarges the conceptualization of Leary to encompass variation of these dimensions cross-culturally. On the basis of these proposed universals, Lonner provides what is probably the main highlight of this chapter, a table on models of interpersonal structure which provides an excellent summary of the major findings of research in this area, spanning, as he points out, 21 years.

The chapter ends with a rich analysis on how this basic interpersonal structural model converges with the psychocultural models, particularly as seen by Witkin and Berry. It is clear that for systematic purposes and for ease of explanation, Lonner much prefers the psychocultural model. In these models, a psychological process, such as cognitive style, is the mediator between the total ecology of the human organism and human behavior.

The first and most important conclusion that one derives from reading Thompson's chapter is that while the Darwinian, and particularly the Neo-Darwinian concepts of evolution are significantly applicable to cross cultural psychology, it still remains a problem to find adequate biological variables that can easily fit into models of cross-cultural research. A psychologist who has succeeded in defining independent ecological, cultural or social variables will have a hard time finding dependent biological variables to demonstrate their impact upon biological development. Biological dimensions such as increases in size, increases in stature, increases in fertility, increases or decreases in territorial behavior, color blindness, etc., do not seem at first sight utilizable.

In a non-human animal biological context, such principles as 'their migratory behavior becomes stronger the farther their ecosystem is from the equator', can be stated with much rigor. But for human migrations, for instance undocumented or illegal migrating into the United States from Mexico and Latin America, there are no such easy generalizations. Evolution, being a dependent variable, with the ecosystem functioning as the independent background, results in most of the biological variables discussed in this chapter being dependent variables. While there is a good discussion of behavioral variables in human evolution, such as intelligence, mental illness, color blindness, etc., it is the discussion of the impact of the new Darwinian principles that is most stimulating for cross-cultural researchers. Thompson cites Campbell for an adequate definition of

evolution in this context: "The cumulative changes in the characteristics of populations occurring in the course of successive generations related by descent" (p. 209).

The author points out that the concept of diversity from evolution is difficult to handle since science can not deal with individual cases. This writer feels that such is certainly possible, provided that variation is explained or predicted by general principles. In a sense, this is what Witkin is trying to do with his concept of differentiation or what this writer is trying to accomplish with the concept of coping style and the framework of the culture-counterculture dialectic.

The Munroes contribute a scholarly chapter backed with data and, like all of the others, heuristically rich. Very early it is pointed out that psychology, with its competence in the study of the individual, and anthropology, with its stress on institutionalization, can, joining forces, achieve an understanding of the processes of change. The chapter is built around a series of "reasonable expectations" about the variables of interest to cross-cultural psychology and the classification of the entire realm at three levels: the individual, the interpersonal, and the institutional.

It is of value to enumerate the reasonable expectations about the variables. These are: "a. Many universals—in form, content, and function—should exist and their adaptive significance should be evident; b. For both universals and near universals, it should frequently be possible to find behavioral parallels in the animal kingdom, particularly among those species phylogenetically closest to homo sapiens; c. Platykurtic distributions should be rare, i.e., the great majority of variables should display modal tendencies, and phenomena markedly distant from the mode should occur only infrequently; d. If the preceding expectations concerning recurrent cross-cultural similarities are confirmed, then another may be stated as well—that a large proportion of relationships discovered within western samples should be valid at the cross-cultural level" (p. 255).

Somewhat implied in the above reasonable expectations is another, that many of these variables should have a basis on the biopsychological characteristics common to homo sapiens. It is probably mostly on the latter, but to some extent in the previous reasonable expectations, that the principle of limited possibilities, as expressed in 1913 by Goldenweiser and by Harris and by Murdock later, is probably to be held in cross-cultural psychology. Such a principle of limited possibilities would be based additionally on the adaptiveness of human behavior.

It has been an excellent idea of the editors to include, in the first volume of the *Handbook of Cross-Cultural Psychology*, the chapter by Warwick on the politics and ethics of cross-cultural research. Warwick shows deep sensitivity to the many usually unnoticed details and implications of cross-cultural research. In discussing the range of crucial topics he takes examples from the most insensitive examples, i.e., project Camelot, all the way to the, if anything, overly sensitive considerations of Tapp, Kelman, Triandis, Wrightsman and Coelho. I believe he achieves the goal of sensitizing prospective cross-cultural researchers to types of approaches and ongoing relationships and the manifold responsibilities in the undertaking of cross-cultural study.

The chapter is highly readable, as a matter of fact, perhaps because of the realistic description of the politics and bickering and misuses of power that are so common in everyday life, it reminds one of what Latin Americans call "conversaciones de café". One of the most interesting and valuable results of reading that chapter is that the reader comes out with the realization that no matter what he does, there is always a possibility that someone in some place will take issue with cross-cultural research, since it is, to begin with, sensitive subject matter. On the other hand, one is also aware that if there is expertise, if a good number of positive aspects of the research are highlighted, if the results of the studies turn up nonenvidious differences as well as similarities, if the results can be defended as theoretically valuable,

and if the data and the process of obtaining it can be defended as useful to the local populations as well as to the better understanding and communication across nations, then envidious accusations, even if repeated, can be counterbalanced by supraordinate goals. It is in this sense, that his extensive consideration of ethical guidelines should greatly help prospective cross-cultural researchers: It becomes good methodology!

All in all, the book is an excellent introduction to the entire field of cross-cultural psychology and could best be utilized as a textbook for an introductory course to this field. The most important shortcoming is that work by Holtzman, Kagan, Kline, Diaz-Guerrero, Peck, Angelini, Spielberger, etc., and their students and colleagues, carried out in Latin America, is seldom or not mentioned at all. One is reassured, however, to see that for later volumes of the *Handbook*, some authors closely connected with work in Latin America, were selected.

Rogelio Diaz-Guerrero  
Instituto Nacional de Ciencias del  
Comportamiento y de la Actitud  
Pública, A.C. (INCCAPAC)  
Mexico, D.F.

## Book Review

Harry C. Triandis and John W. Berry (Eds.) *Methodology*, Vol. 2 *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston: Allyn and Bacon, 1980.

Considero que este manual será una importante fuente de información la cual se consultará frecuentemente por los profesionales que planifiquen investigaciones transculturales. El manual presenta el estado de la psicología transcultural en la década de los años setentas y probablemente generará mayor interés y promoverá más investigación en esta área.

Los editores le dieron más énfasis a los estudios que se acercan más a la "Perfección" metodológica. En el libro se incluyen pocas de las investigaciones transculturales que han usado métodos freudianos, neopsicoanalíticos y otros relacionados. Los mismos editores confiesan que sienten que deberían haber incluido más de estos estudios. También están conscientes que la mayor parte de los métodos usados en investigaciones de psicología transcultural han sido producto de la cultura europea y su "hija" norteamericana. Por lo tanto, cabe preguntarse si esta metodología europea de la psicología transcultural puede realmente universalizarse y utilizarse en otras culturas no europeas. La psicología transcultural aspira a convertirse en una ciencia universal que pueda responder a preguntas fundamentales como las siguientes: ¿Se aplican a toda la humanidad las teorías psicológicas? ¿Son realmente aplicables a nivel universal las leyes psicológicas?

En el volumen dos se han reunido informes de métodos, procedimientos y resultados que quizá puedan, en última instancia, dar respuestas a algunas de las preguntas que son cruciales para el desarrollo de la psicología. La psicología transcultural tiene todos los problemas metodológicos de la



investigación que realizan los psicólogos en una sola cultura "homogénea", a los cuales se agregan otros que se originan al convertir la investigación en multicultural. Los autores describen cada una de sus técnicas particulares y enfatizan las dificultades específicas (los dilemas metodológicos que se enfrentan en trabajos transculturales), enfatizando aquellas estrategias que desarrollaron para tratar con esos problemas.

Los autores suponen que el lector ya conoce los métodos experimentales, por lo que los capítulos sobre experimentos solo se concentran sobre cuidados adicionales que tienen que tener los psicólogos al hacer experimentos transculturales.

En el *capítulo uno* J. W. Berry define el método; los objetivos de la Psicología transcultural; el método comparativo; y las estrategias émicas y éticas de la investigación. El solo trata de dar un punto de vista general sobre estos conceptos, que sirva de introducción para todos los demás capítulos de metodología en este volumen.

Ward H. Goodenough, escribiendo desde un punto de vista antropológico, delinea la mayoría de las cuestiones básicas a las que los psicólogos deben atender en el campo, en el *capítulo dos*. Define lo que es la gente en una cultura; sus interrelaciones establecidas; especifica lo que es el ambiente y sus recursos; las actividades comunes; y su visión del mundo. Hace una revisión de los aspectos esenciales de la investigación de campo. Por último escribe acerca de los problemas que enfrentan los investigadores al vivir en el campo; la forma de manejar los datos de campo; y de algunas preocupaciones éticas que afrontan los investigadores de campo.

En el *capítulo 3*, Richard Longabaugh da una visión general acerca de las técnicas de observación conductual, en condiciones naturales del campo, como uno de los instrumentos tradicionales en las investigaciones de campo. Proporciona considerables detalles acerca de qué es lo que hay que ver; dónde buscarlo; cómo se le debe ver; y cómo tratar los datos e información así obtenidos. El da mayor énfasis a

los métodos “naturalistas”, mayormente empleados por los antropólogos, alejándose de los métodos “experimentalistas”.

Udai Parreek y T. Venkateswara Rao, Psicólogos indúes, abordan en el *capítulo 4*, el tema acerca de la entrevista-encuesta. Ellos ponen especial énfasis en los aspectos que son característicos del uso comparativo de tales instrumentos, en especial de aquellos que surgen al usarlos con gente más tradicional. Entre los tópicos que abordan están: Comparabilidad; factores culturales al entrevistar y el estilo de las respuestas; y finalmente sobre cuestiones éticas.

Sid H. Irvine y Wilian K. Carroll, en el *capítulo 5*, y W. H. Holtzman en el *capítulo 6*, presentan una visión crítica de la aplicación de los tests a muestras de individuos extraídos de diversas poblaciones. Los tipos de tests aplicados a los sujetos en los estudios transculturales son, según criterio de ellos y en su mayoría, de personalidad. En las investigaciones de tipo psico-antropológicas se han usado mayormente pruebas proyectivas de personalidad. Por otra parte, en los estudios transculturales de psicología educativa o industrial los tests de habilidad y de aptitud son los que se han usado con mayor frecuencia. Irvine y Carroll clasifican las investigaciones transculturales en cinco categorías mayores: psicométricas; piagetianas; diferenciación de campo; cognición antropológica; y de procesamiento de información cognitiva. A continuación hacen una breve evaluación de cada una de éstas. Finalmente discuten el problema de la validez de constructo en el uso transcultural de los tests.

Holtzman agrupa a las técnicas proyectivas en variaciones de las manchas de tinta; apercepción temática; asociación y completación; y técnicas expresivas. Concluye enfocando sobre áreas críticas que son problemáticas en el uso transcultural de tales pruebas.

El papel del contexto, la habilidad y la transferencia en la experimentación transcultural son los temas que desarrolla Tom Ciborowski en el *capítulo 7*. El enfoca sobre algunas de las variables clave en la metodología de la investigación

transcultural en psicología como son: el contexto experimental y el papel de la transferencia de habilidades cognitivas de un dominio a otro. Según él, se debe experimentar con el contexto cultural y la situación para determinar y controlar los elementos culturales que pueden dar cuenta de las variaciones observadas en la ejecución de los sujetos en los tests.

En psicología transcultural, los investigadores raramente han empleado la metodología experimental manipulativa, aseveran Elizabeth D. Brown y Lee Sechrest en el *capítulo 8* del tomo dos. Su tema principal en éste es sobre los cuidados que deben tomar los investigadores para asegurar la validez de sus experimentos en investigación psicológica transcultural. Se refieren específicamente a la validez interna; validez de constructo; validez de las conclusiones estadísticas; y validez externa.

En el *capítulo 9* "Métodos inobstrusivos en la experimentación transcultural", Stephen Bochner enfoca sobre las investigaciones experimentales transculturales en las cuales el experimentador tiene algún control sobre la variable independiente y que incluyen algunas comparaciones transculturales o subculturales. Distingue tres tipos de diseños experimentales: 1) en los que sujetos culturalmente homogéneos se exponen a manipulaciones que varían sistemáticamente a lo largo de una dimensión cultural; 2) en los que sujetos de diferentes culturas se comparan en cuanto a una característica universal; y 3) en los que ambos, la cultura de los sujetos y la connotación cultural del tratamiento se varían *simultáneamente en una combinación factorial*. Finalmente discute el potencial de este método para realizar investigaciones que contribuyan al desarrollo de teoría, y que simultáneamente beneficien a los sujetos que participan en ellas.

"Traducción y análisis de contenido de materiales orales y escritos" es el título del *capítulo 10* escrito por Richard W. Brislin. En éste, el autor proporciona una transición entre el capítulo anterior y los dos siguientes relativo al uso de los

archivos etnográficos. Explora el uso del método de análisis de contenido y el análisis de cuentos populares, tomando en consideración los elementos émicos y éticos de los mensajes escritos, cuentos, leyendas y mitos. También examina los problemas de muestreo, codificación, confiabilidad y validez de los procedimientos y da ejemplos del uso de estos métodos en investigación transcultural.

En su discusión acerca del uso de materiales orales y escritos, presenta elementos de análisis de la conducta humana y de sus productos, sistemático e inobstrusivo.

Como se mencionó, en los últimos dos *capítulos*, el *once* por Herbert Barry III y el *doce* por Raoul Naroll, Cary L. Michik y Frada Naroll, ellos se concentran sobre el análisis sistemático de los archivos producidos por los antropólogos. Examinan los recursos que están a la disposición de los psicólogos en los miles de estudios culturales acumulados en los "Archivos del Área de Relaciones Humanas". Barry describe los archivos y su uso potencial para la investigación psicológica transcultural; y señala que éstos han tenido numerosas aplicaciones en la investigación transcultural y han estimulado estudios sobre una amplia variedad de tópicos; y en el uso de grandes muestras de sociedades analfabetas.

Naroll, Michik y Naroll, enfocan sobre los problemas técnicos que se presentan tanto en la teoría como en el trabajo de investigación en estudios culturales a gran escala. Hacen una revisión de las posibles soluciones a los problemas técnicos del método para someter a prueba la teoría holocultural. Los problemas para determinar el significado estadístico de las pruebas de hipótesis individuales y de las pruebas colectivas. Los problemas de muestreo y de difusión cultural; de definir la unidad del estudio; de la exactitud de los datos; de variaciones regionales en las correlaciones; de conceptualización; clasificación; codificación; de análisis causal de correlaciones; y del análisis de casos que se desvían. Finalmente, ellos indican que los programas de computadora y la biblioteca de manuales holoculturales de los "Archivos del

Área de Relaciones humanas", están diseñados para facilitar la solución de numerosos de estos problemas. También proporcionan métodos para resolver cada uno de estos problemas y que han sido probados prácticamente.

Otto E. Gilbert  
Universidad del Valle de Guatemala  
Guatemala, Guatemala, C.A.

## Book Review

Harry C. Triandis and Walter Lonner (Eds.). *Basic Processes*,  
Vol. 3. *Handbook of Cross-Cultural Psychology*.  
Boston: Allyn and Bacon, 1980.

When one talks about cross-cultural psychology, one thinks mainly about personality and social psychology, and not so much about “basic processes”—meaning perception, learning, motivation, thinking, and so forth. Cross-cultural psychology was originally interested in the social problems of psychology, for instance in the way in which culture influences personality development, and not so much in color vision, expression of emotions, etc.

The present volume deals just with that type of problems, that are basic in psychology, and have impact in our general conceptualization of psychology as a science, including the big issue of the universality of psychological laws. The volume is very comprehensive, like the rest of the collection, and should be read by psychologists and other social scientists interested in the basic problems of the discipline.

The authors are very international, as should be the case in a book on cross-cultural psychology: Triandis comes from Greece, and studied in Canada and the US; Lonner is from Montana, and founded the *Journal of Cross-Cultural Psychology*. The chapters in this volume were written by people from Poland, the US, England, and Germany. All of them share the same concerns and the same interest in cross-cultural methodology.

The present volume has seven chapters: introduction, perception, cognition, psychological perspectives, anthropological approaches to cognition and their relevance to psychology, cross-cultural perspectives on emotion and

emotion communication, cross-cultural research on motivation and its contribution to a general theory of motivation, and psychological aesthetics.

In all the cases, the authors present a review of the area that is up-to-date (meaning up to 1978 or so in the majority of the cases), and devote some pages to a critical analysis of the methodology. Some history is included in all the chapters. Although there are some repetitions, this is generally avoided. The criticisms are sound, based on the shortcomings of the research when it was carried out. In general, the articles will be read by many psychologists, anthropologists, sociologists, and all of them will have something important to learn from this volume.

Not too much research with Latin American populations is included. Probably some work in Mexico, Brazil, and in the Amazonas is all that we have from the area, done in the large majority of the cases by North American investigators. The authors make clear that cross-cultural psychology has been very selective in the cultures studied, and this applies to Latin America.

The main shortcoming of the volume is the lack of a chapter on learning. The editors took pains to explain this limitation, saying that "cognition is implicitly equated with learning" and that the psychology of perception and the psychology of learning "have faded, giving way to the emergence of the psychology of cognitive processes that is a blend of the two earlier and separate concentrations" (p. 9). Probably not many readers will agree that psychology of learning has "faded away" and hopefully in a second edition of this *Handbook* a chapter on cross-cultural perspectives on learning will be included. Learning theory will benefit from a cross-cultural treatment, and cross-cultural psychology will also have something to learn from learning theory.

In any case, we have here a volume rich in information and critical analysis, concerning perception, cognition,

motivation, emotion, and psychological aesthetics, from a cross-cultural perspective. It could be used as an important source book for students and researchers. "General" psychologists—in the broad European sense—will realize how culture influences basic processes, and to what extent the big issue of the universality of psychological laws has been solved or not.

Ruben Ardila  
University of St. Thomas  
Bogota, Colombia



## Book Review

Harry C. Triandis and Alestair Heron (Eds.), *Developmental Psychology*, Vol. IV, *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston: Allyn and Bacon, 1981.

This is a fascinating book, not only for those readers specifically interested in cross-cultural psychology, but also for anyone interested in keeping abreast of new findings and approaches in Developmental Psychology itself. In the Introduction to this volume, Heron and Kroeger return to a point earlier stressed by Zigler, that all of psychology is concerned with change in behavior as a function of process and that when defined in terms of an interest in change, developmental psychology is reducible to general behavior theory. Heron and Kroeger also cite Werner who advocated that general experimental psychology could not do without time as an important dimension. Much along the same lines, and adding to them, they argue for a broadening of general experimental psychology, not only in terms of the developmental dimension, but also of the cultural dimension. The issue of similarities and differences (real or apparent?) among cultures is discussed and important points are raised, such as the "implicit" assumption that there is some "natural" process which an "ideal" environment and pattern of stimulation and response should subserve" (p. 13). This implicit assumption would be tied to another one, regarding the terms "developed" and "developing" nations. Heron and Kroeger show great sensitivity to this problem when they argue that "Once liberated or even beginning to be—from the built-in assumption about the "optimal" development of the individual in the direction of targets which are the product of value-systems derived primarily from the European model, developmental psychologists (and their colleagues in such closely related disciplines as anthropology

and linguistics) will make themselves free from culture-bound preoccupations, which determine their fields of systematic enquiry as well as the methods they employ" (p. 14).

From then on, chapters on specific topics are presented, ranging from the traditional fields of investigation in developmental psychology, such as cognition, language, infancy (motor, mental and social development), memory, personality, to more recently explored ones such as bilingualism, the effects of schooling, and play, all of them providing a unique broadening of developmental psychology to include a cross-cultural dimension.

In chapter 1, Super presents a comprehensive review on infancy, an area in which cross-cultural research evidence is somewhat scarce. A recurrent theme is the "precocity" of babies from traditional, non-industrial cultures, as far as motor behaviors are concerned. As Super states, a review of the literature indicates that only some behaviors are advanced and they seem to depend on environmental factors, mainly practice and teaching. Studies of mental development generally support Piaget's theory at this stage. As far as social development, an interesting hypothesis reviewed is that of Freedman, who appeals to a theory of gene pool differences to explain his findings of low irritability in newborns of Oriental background. This view is challenged, however, by other researchers who did not replicate his findings entirely. Attachment has been investigated cross-culturally and an interesting confirmed finding is that of the role of "contact" as an instinct. However, studies of "multiple attachments" in group settings call Bowlby's theory into question. It seems that "the pattern of socialization cannot be adequately accounted for by a theory that gives the mother an exclusive role" (p. 39).

Segalowitz's chapter on bilingualism is fascinating, both for those interested in this issue and those interested in language development itself. Much of the chapter is dedicated

to studies of bilingualism, not necessarily to cross-cultural studies of bilingualism, but isn't bilingualism itself a cross-cultural issue? The chapter provides superb treatment of the major issues: Theories of bilingual development, social and psychological implications of bilingualism upon the individual, factors that may be sources of variability in second language learning, such as linguistic differences between the languages learned, language learning aptitude, learner's attitude, personality variables, and social context. Implications for cognitive functioning are also discussed.

Bowerman's chapter provides an excellent up-to-date review of the field of language development, integrating it with a cross-cultural perspective. Typical of her position are statements such as "In traditional behaviorist psychology, the environment has been considered paramount with the child's caretakers supplying models of correct speech patterns, encouraging imitation and shaping the child's speech efforts by differential reinforcement, to more closely approximate the community norms. If we look beyond middle-class western societies, however, it becomes clear that this view is parochial in its assumptions about the social context in which language learning takes place. For example, in many cultures, toddlers are cared for primarily by slightly older children rather than by attentive parents. In some social groups, children's verbal efforts are met with relative indifference rather than encouragement, and high tolerance for errors, i.e., failure to provide correct feedback appears to be the rule not only in other cultures but even in our own" (p. 105). Methodological problems such as biases are discussed and comprise one of the most interesting parts of the chapter. Bowerman ends her chapter by saying: "How does a child learn to talk? This little question looks so deceptively simple that almost every parent has a ready answer for it. Yet it is still one of the most challenging problems confronting social scientists" (p. 165).

The field of memory is brilliantly discussed by Wagner in another chapter. He presents a discussion that is comprehensible even to those not familiar with this specific field, by briefly summarizing current theories and describing contemporary studies. His approach is innovative and brings interesting results, such as the demonstration that "structural features of memory are much less variable across cultural groups than control processes, as expected from theory. The performance of Quranic scholars and Moroccan rug sellers provided support for the hypothesis that mnemonic abilities may be, to some extent, culture specific or a function of particular environmental experiences" (p. 224).

In the following chapter, Rogoff shows great sensitivity to cross-cultural methodological biases in the discussion of the effects of schooling on cognitive development: "Differences between schooled and non-schooled groups are likely to include other factors besides experience with schooling" (p. 267). Another important contribution of Rogoff's resides in her attempt to identify factors in schooling that may promote child development, such as the "emphasis on searching for general rules" and "instruction on the verbal mode, out of context".

The core of Dasen and Heron's chapter on cross-cultural tests of Piaget's theory seems to reside in this sentence with which the authors finalize the chapter abstract: "The cross-cultural data do not support every aspect of Piaget's theory, nor do they disprove it; rather, they call for an expansion of the theory that will attribute a great importance to cultural factors" (p. 296). The degree to which Piaget's findings are confirmed more strongly at the earlier stages than at the later ones can also be seen from the cross-cultural evidence discussed.

In the chapter on personality, Tapp presents a magnificent all-encompassing integrative review of cross-cultural research on personality. Although the author states the intention of not citing an array of studies, more than one third

of the chapter comprises a historical review, which is certainly fascinating to anyone familiar with the field, because of the way she integrates names, theories, studies, over time, emphases, topics, and methods. However, the less familiar reader may be a bit perplexed by the wealth of names and contributions that are discussed. The final part of the chapter offers original methodological suggestions that integrate a “multi-disciplinary” with a “multi-approach” approach.

Sutton-Smith and Roberts present a unique discussion of a less commonly explored topic: Play, Games and Sports. Play is defined as “a subset of voluntary behaviors in which the individual reverses the usual relationships of power (e.g. a child is in charge of a situation, by enacting prototypical behavior patterns in a vivid manner). Games are a subset of play, in which a rule-governed system of competitive behavior results in one side winning the competition. Sports are a subset of games, in which, in addition to the main participants, other individuals participate vicariously” (p. 426). A model of levels of structured interactions in games is presented and the integrative and innovative functions of play are discussed.

As a whole, we may definitely say that this set of chapters represents a major step toward the goal proposed by Heron and Kroeger in the introduction—the broadening of general experimental psychology through the incorporation of a time perspective and a cross-cultural perspective.

Angela Biaggio  
Universidade Federal do Rio  
Grande do Sul  
Porto Alegre, Brazil

## Book Review

Harry C. Triandis y Richard W. Brislin, (Eds.) *Social Psychology*, Vol. V, *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston: Allyn & Bacon, Inc., 1980.

Al editar el *Handbook of Social Psychology*, Harry Triandis ha hecho una importantísima contribución al desarrollo de la psicología. El volumen que ahora reseñamos debería ser lectura obligatoria a todos los interesados en el campo de la psicología social, y no solamente para aquellos que ya han adquirido una perspectiva transcultural.

Los ocho capítulos que constituyen el volumen 5 del *Handbook of Social Psychology*, presentan una interesante variabilidad de tópicos que sin cubrir el campo de forma exhaustiva reflejan lo extenso de la psicología social. Se revisan las investigaciones sobre las áreas clásicas: actitudes, creencias y valores (Davidson, Thompson y Zavalloni); grupos pequeños (Mann) e interacción (Gergen, Morse y Gergen); y aunque no se incluye socialización, esto no es demasiado grave, pues, dicha área ha estado ya explorada en la literatura con una perspectiva transcultural. También se incluyen capítulos acerca de áreas un poco menos centrales a la psicología social-tradicional, como son el cambio cultural y social (Berry), la psicología organizacional (Tannenbaum) y la psicología ambiental (Altman y Chemers).

El capítulo de Davidson y Thompson "Estudios Transculturales de Actitudes y Creencias", se centra en los conceptos centrales de la escuela de Illinois (creencias, actitudes, conducta). Se presentan interesantes discusiones, basadas en resultados contradictorios, entre otras cosas, acerca de los estereotipos, la teoría del balance y los correlatos de la modernidad; con base en todo esto, se termina planteándose que el mayor escollo para el desarrollo de un cuerpo integrado y acumulativo de conocimientos transculturales no es

el problema de falta de aplicación de buenos métodos, sino la falta de aplicación de buena teoría. Sin embargo, aún en el caso en que se considera que existe buena teoría (la relación entre creencias y actitudes), la evidencia está basada en un número mínimo de comparaciones; lo cual sugiere que también es necesaria mucha más información.

El capítulo de Zavalloni, "Valores", es bastante sólido, legible y tiene un enfoque bastante novedoso. Se plantea la necesidad de desarrollar una psicología social estructural, que sea paralela al enfoque estructural de Piaget dentro de la psicología general. Después de hacer interesantes críticas a Rokeach, la autora propone un enfoque neo-ideográfico bastante positivo. Sin embargo, las expectativas que despierta el capítulo no son realizadas totalmente, pues el esquema teórico que se propone al final parece requerir mayor desarrollo y simplificación.

En el capítulo de Gergen, Morse y Gergen: "Intercambio Conductual dentro de una Perspectiva Transcultural", se examina entre otros, el problema de la distribución de recompensas (equidad vs. igualdad), haciendo uso en gran parte de investigaciones de carácter experimental. En este capítulo resulta evidente el problema del muestreo en las investigaciones transculturales: con frecuencia se hacen inferencias acerca de todo un grupo nacional sobre la base de una muestra no representativa; esto lleva en muchos casos a resultados contradictorios. Los autores después de revisar gran número de resultados concluyen en que la experimentación transcultural no es útil. "Los experimentos pueden en el mejor de los casos ser considerados como ilustraciones sistemáticas que le añaden credibilidad, pero no prueba, a nuestras especulaciones teóricas".

Leo Mann escribe un capítulo sobre "Estudios Transculturales de Pequeños Grupos"; y comienza llamando la atención a la diferencia entre grupos naturales y grupos artificiales. Se presentan evidencias de la probable universalidad de algunos fenómenos, por ejemplo, el rechazo al que se aparta de las normas del grupo, y del efecto Asch y también

se llama la atención hacia interrogantes no resueltos. Sin embargo, el autor enfatiza la necesidad de investigaciones de campo con grupos naturales y también como en el caso anterior, concluye con una nota negativa acerca de la utilidad de la experimentación en la investigación transcultural.

El capítulo de Berry es particularmente interesante, pues está referido a los problemas del cambio social y cultural y porque comienza ofreciendo un esquema teórico alrededor del cual organiza su presentación. Es de todos los autores el que intenta ser más universal en el material que analiza y el que está conciente de lo incompleto del material existente. Dice . . . “aun el movimiento de la psicología transcultural puede ser acusado de prejuicio cultural . . .”. Berry termina presentando una visión integrativa que sugiere líneas de futura investigación, lo cual puede ser muy útil a los que trabajan en esta área de cambio social y cultural.

Tannenbaum en su capítulo sobre Psicología Organizacional revisa el problema de los valores de los dirigentes, la conducta de supervisión, el miembro de la organización y el diseño del trabajo y la organización basado en abundante material obtenido en sociedades total o parcialmente industrializadas. Sin embargo, pone énfasis en la no universalidad de muchos principios desarrollados en la psicología organizacional estadounidense. En esto contrasta con Mann quien hace un esfuerzo en identificar las universalidades.

Esto por cierto sirve para llamar la atención acerca de dos diferentes orientaciones entre los que realizan investigaciones transculturales: aquellos que buscan descubrir la universalidad en la conducta humana y aquellos que buscan demostrar la no universalidad de ciertos principios. Evidentemente que ambos enfoques son positivos y tienen cabida dentro de este enfoque o área de estudio.

Por último tenemos el capítulo de Altman y Chemers sobre “Aspectos Culturales de la Relación entre Medio y Conducta”, este capítulo a nuestra manera de ver es el



menos transcultural: es un buen capítulo introductorio al campo de la psicología ambiental. Probablemente así tenía que ser, dado lo novedoso del campo.

Si vemos los capítulos en su totalidad, podemos apuntar que las investigaciones reportadas siguen en gran parte reflejando un énfasis en “estudios basados en métodos, enfoques, supuestos y modelos desarrollados en Norte América y Europa Occidental”, como lo plantea Brisbin en su capítulo introductorio. Tal vez esta situación se deriva del poco desarrollo de la psicología social en otros países y la necesidad que existió de rechazar algunos de los estudios realizados por psicólogos de otros países, debido a fallas metodológicas; sin embargo, creemos que hay algo más, pues en el mismo capítulo introductorio Brisbin también dice: “. . . el futuro de la investigación transcultural depende completamente de la buena voluntad de la gente de otras culturas (los de adentro) quienes son los anfitriones de investigadores visitantes (los de afuera). Si los anfitriones potenciales se molestan con algunas investigaciones, pueden negarles permiso para futuras investigaciones . . .”. Esto expresa solo una de las posibles formas de concebir la investigación transcultural. Otra forma de ver el futuro, estaría en el desarrollo de mayor número de investigadores entre los de adentro y el establecimiento de investigaciones comparativas y cooperativas entre psicólogos, trabajando en distintos países.

Cualquiera que sea la explicación, si tenemos en síntesis, un volúmen basado en bibliografía casi totalmente anglosajona. Si examinamos la bibliografía manejada encontramos solo 23 referencias en idiomas diferentes al inglés, lo cual significa sólo un 2% de las referencias reportadas (1166). Aun tomando en cuenta la posible tendencia de algunos psicólogos de preferir publicar en inglés, el porcentaje resulta extremadamente pequeño, y por lo tanto reflejan solo parcialmente una psicología social totalmente transcultural.

En líneas generales el Volúmen 5 del *Handbook of Cross Cultural Psychology*, constituye una excelente fuente de información acerca del estado de la psicología social, pero no tan universal como ha debido quererlo el Dr. Triandis. Es necesario mayor cantidad de investigaciones irreprochables metodológicamente de parte de psicólogos, trabajando fuera del área anglo-sajona, con sus propias perspectivas, y haciendo comparaciones desde su punto de vista particular para que sea posible una psicología social que haya identificado mejor las diferencias existentes entre los distintos grupos que constituyen el género humano . . . o, que haya identificado los principios universales que rigen al hombre.

Jose Miguel Salazar  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas, Venezuela

## Book Review

Harry C. Triandis, and Juris G. Draguns, (Eds.)  
*Psychopathology*, Vol. VI, *Handbook of Cross-Cultural  
Psychology*. Boston: Allyn and Bacon, Inc., 1980.

This book's major purpose is to examine the accumulated evidence bearing on psychological disturbance in various cultures within the context of (1) the fundamental issue of the cultural plasticity of abnormal behavior, and (2) the methodological problem involved in cross-cultural comparability. Its topical coverage is wide-ranging and includes alienation, psychological disturbances of everyday living, and the psychoses, with attention also directed at variations in psychotherapeutic procedures. The inherently relative character of both cultural and psychopathological issues represents for the authors whose work is included here an extremely difficult assignment which they have in large measure successfully carried out. Psychologists interested in cross-cultural research—their particular area of specialization notwithstanding—will be greatly rewarded by the study of this volume; at the same time, students of psychopathology and clinicians in whatever context—mono-or multi-cultural—will find much cause for satisfaction in its pages.

Dragun's chapter on clinically severe disturbances offers an analysis of methodological and conceptual issues in the study of culture and psychopathology which is destined to become a classic reference; its incisiveness, thoroughness and clarity make it a model of scholarly writing. The first half is a veritable short manual for cross-cultural research on any topic; i.e., its insights are not limited to the study of psychopathology. The balance of this chapter presents a

succinct yet complete review of the current state of knowledge concerning disorders of clinical severity in cross-cultural perspective, together with appropriate reference to their theoretical and practical implications.

The experience of depression—and the depressive syndrome itself—across cultures are addressed in a well organized and clearly presented discussion by Marsella. He reviews a model previously introduced to account for differences between cultures in the expression and experience of depression. This heuristic posits a continuum from subjective to objective epistemological orientations, with depression being more likely at the objective end where individuated self-structures, abstract language and a lexical mode of experiencing reality are emphasized.

The very plasticity of abnormal behavior suggests that, as a function of cultural conceptions of psychological disturbance and its meaning, a broad range of therapeutic interventions would be found to be relatively effective. Accordingly, variations in psychotherapeutic procedures across cultures are presented by Prince as so many keys which all fit the same lock, namely, the organism's endogenous healing mechanisms. His classification of approaches is rational, the coverage is exhaustive as well as informative, and the presentation is lucid.

This volume serves as an effective antidote against dogmatism in all areas of the field of psychopathology—i.e., theory, research, and therapy. In addition, it vividly illustrates the benefits of cross-cultural methods in psychology as the discipline continues down the *emic* road toward *etic* understanding.

Luiz Natalicio  
The University of Texas at El Paso  
El PASO, Texas, U.S.A.

## INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

Los manuscritos enviados para su posible publicación deben ser inéditos y no pueden estar siendo considerados para su publicación en ninguna otra revista. Los manuscritos deben ser breves, escritos a máquina a doble espacio. Todos los manuscritos deben ceñirse estrictamente al Estilo Internacional. Ejemplos del Estilo Internacional pueden encontrarse en el *International Journal of Psychology* y en todas las revistas de la Asociación Estadounidense de Psicología (A.P.A.). La versión mas completa de este estilo puede encontrarse en el *Publication Manual* que puede obtenerse de la American Psychological Association (Order Department, 1200 Seventeenth Street NW, Washington DC 20036 USA). Los autores deben incluir un mínimo de tablas, gráficas o notas. Estas junto con los resúmenes y las referencias deben aparecer en páginas diferentes. Toda gráfica debe enviarse en un original listo para ser procesado en photo-offset y no debe ser mayor de 10 cms. por 14 cms. El autor debe preparar dos resúmenes (125 palabras) uno en Inglés y el otro en Castellano o Portugués.

Los manuscritos deben enviarse por triplicado al Editor: Dr. Gordon E. Finley, Department of Psychology, Florida International University, Miami FL 33199 USA. El editor por lo general enviará el manuscrito a dos revisores. Dada la dispersión geográfica del grupo de Editores Consultores, el proceso de aceptación puede tomar hasta tres meses. Después de la publicación del artículo el autor recibirá 20 separatas gratis. Los manuscritos enviados al Editor una vez estos han sido aceptados deben estar en su forma final ya que el autor no podrá revisar ninguna clase de galeras.

## INFORMATION FOR AUTHORS

Manuscripts submitted for publication must be typewritten, double-spaced, and succinctly written. Submission of an article implies that the same article is not under review by another publication. All manuscripts must conform strictly to international style. Examples of International Style can be found in the *International Journal of Psychology* and all journals of the American Psychological Association. The most comprehensive guide to manuscript preparation is the 1974 *Publication Manual* which may be ordered from the American Psychological Association (Order Department, 1200 Seventeenth Street NW, Washington DC 20036 USA). Tables, figures and footnotes should be used sparingly and along with abstracts and references, should be typed on separate sheets

of paper. Clean, camera-ready (10 x 14 cms) originals of figures must be submitted. Two abstracts (125 words) should be prepared, one in English and the other in Spanish or Portuguese.

Submit all manuscripts in triplicate to the Editor: Dr. Gordon E. Finley, Department of Psychology, Florida International University, Miami FL 33199 USA. The Editor normally will forward the manuscript to two reviewers. Given the geographical dispersion of the Editorial Advisory Board, the review process may take up to three months. Twenty complimentary reprints will be sent to the senior author upon publication of the article. Accepted manuscripts should be in their final form when returned to the Editor, since page proofs will not be available to authors for corrections.

## INFORMAÇÃO PARA AUTOR

Manuscritos para publicação devem ser submetidos em triplicata, dactilografados, em espaço duplo e sucintos. Submissão de um artigo significa que o mesmo não está sendo considerado para publicação em outra revista. Todos os manuscritos devem ser preparados em conformidade estrita com o estilo internacional. Exemplos de estilo internacional podem ser encontrados no *International Journal of Psychology* e em todas as revistas publicadas pela American Psychological Association. O manual mais compreensivo para o preparo de artigos é o *A.P.A. Publication Manual* de 1974 que pode ser obtido diretamente da American Psychological Association (Order Department, 1200 Seventeenth Street NW, Washington, D.C., 20036 USA). Tabelas, figuras e notas de rodapé devem ser usadas somente quando de óbvia necessidade e, assim como resumos e bibliografia, devem ser apresentadas em folhas separadas e não como partes do texto. Figuras devem ser submetidas em forma original, apropriada para fotografar (10 x 14 cms.). Dois resumos (125 palavras), um em inglês e o outro em português ou espanhol devem acompanhar o artigo.

Artigos devem ser submetidos ao Editor: Dr. Gordon E. Finley, Department of Psychology, Florida International University, Miami FL 33199 USA. O Editor normalmente pede opiniões de dois revisores. Dada a dispersão geográfica da Banca Editorial, o processo de revisão pode levar até três meses. Quando da publicação do artigo, o autor principal receberá 20 separatas grátis. Quando aceitos, artigos re-submetidos ao Editor devem estar em sua forma final já que revisão de provas é feita no escritório editorial e não pelo autor.

## ANUNCIO

La Junta Directiva de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) ha designado a Luis M. Laosa como el Editor de la *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* a partir de Enero de 1983. Hasta el 1 de Mayo de 1982, los manuscritos deben ser enviados al Editor actual de la revista:

Dr. Gordon E. Finley  
Department of Psychology  
Florida International University  
Miami FL 33199 USA

A partir del 1 de Mayo de 1982, todos los nuevos manuscritos deben enviarse a:

Dr. Luis M. Laosa  
Educational Testing Service  
Princeton, NJ 08541 USA

## ANNOUNCEMENT

The Board of Governors of the Interamerican Society of Psychology has designated Luis M. Laosa as the new Editor of the *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* beginning January 1, 1983. New manuscripts submitted before 1 May 1982 should be sent to:

Dr. Gordon E. Finley  
Department of Psychology  
Florida International University  
Miami FL 33199 USA

After May 1, 1982, all new manuscripts should be submitted to:

Dr. Luis M. Laosa  
Educational Testing Service  
Princeton NJ 08541 USA

Announcing a new Journal of Abstracts and Reviews

# SPANISH-LANGUAGE PSYCHOLOGY

## Editor

GERARDO MARÍN  
Spanish Speaking Mental  
Health Research Center,  
University of California,  
Los Angeles, USA

## Editorial Board

REYNALDO ALARCON  
Peru  
LOURDES GARCIA  
AVERASTURI  
Cuba  
OTTO GILBERT  
Guatemala  
HERNANDO GOMEZ  
Colombia  
PLACIDO A. HORAS  
Argentina  
ANGEL M. PACHECO  
Puerto Rico  
AMADO M. PADILLA  
USA  
ISABEL REYES LAGUNES  
Mexico  
EMILIO RIBES INESTA  
Mexico  
AROLD RODRIGUES  
Brasil  
JOSE MIGUEL SALAZAR  
Venezuela  
MARIANO YELA  
España

Subscription orders and  
requests for specimen  
copies should be sent to  
your usual supplier or to:

## AIMS AND SCOPE

Published under the joint auspices of the Interamerican Society of Psychology/Sociedad Interamericana de Psicología, and the International Union of Psychological Science/Union Internationale de Psychologie Scientifique, **Spanish-Language Psychology** has as its objective to inform English-speaking psychologists and behavioral scientists of new developments in psychology published in Spanish. The journal is of special interest to those behavioral scientists who, while not reading Spanish, are interested in the cross-cultural validity of psychological factors. All books and articles published in Spanish since January 1, 1979 will be abstracted, cited or reviewed.

Logically organized and consistent, the contents of each issue of **Spanish-Language Psychology** are grouped according to sub-fields and include the following: *a) Journal Article Abstracts*. These are summaries of articles written in Spanish and published by one of the 70 journals published annually in Spanish-speaking countries. Each summary includes a complete description of the study, the results and their implications. Each abstract is accompanied by the article's complete citation, the English translation of the title and the author's address. *b) Reviews of the Literature*. These are high quality reviews of the literature published in Spanish in a given topic. The articles present an integrative perspective of an area of research including a critical appraisal of the research, the methodologies followed, the results found and the current needs for research. Initial reviews cover areas such as Social Psychology in Latin America, Community Applications of Psychology in Developing Countries, The Development of a Social Technology, Applied Behavioral Analysis, Early Stimulation and Cognitive Development, and The Spanish-Speaking Aged. *c) Book Reviews*. These are comprehensive analyses of books recently published in Spanish. *d) Bibliography of Articles with Spanish-Speaking Subjects*. This is a section which cites articles published in languages other than Spanish where the subjects studied were Spanish speakers. *e) Author Index*. This includes an alphabetical listing of all authors mentioned in each issue. The last issue of each volume includes a cumulative author index. *f) Subject Index*. Each listing is fully cross-referenced.

## SUBSCRIPTION INFORMATION

SPANISH-LANGUAGE PSYCHOLOGY is published in volumes of approximately 400 pages.

1981: Volume 1 in four quarterly issues.

### *Institutional Subscriptions:*

The subscription price for volume 1 (1981) is US \$60.50/Dfl. 118.00 including postage.

### *Personal Subscriptions:*

Private subscribers are entitled to a subscription at the reduced rate of US \$40.00/Dfl. 78.00 including postage. Personal subscriptions are for private use only; they should be prepaid and sent directly to the Publisher.

*Individual Members of the S.I.P. are entitled to a personal subscription at the reduced rate of US \$25.00. The orders must be sent directly to the Sociedad Interamericana de Psicología accompanied by cheques payable to the S.I.P.*

**north-holland**

P.O. BOX 211 / IN THE U.S.A. AND CANADA:  
1000 AE AMSTERDAM / 52 VANDERBILT AVENUE  
THE NETHERLANDS / NEW YORK, N.Y. 10017

The Dutch guilders price is definitive. US \$ prices are subject to exchange rate fluctuations.

5065 NH



## 20th INTERNATIONAL CONGRESS OF APPLIED PSYCHOLOGY

Edinburgh, Scotland—July 25-31, 1982

The International Association of Applied Psychology (IAAP) is pleased to announce that the 20th International Congress of Applied Psychology will be organized under the joint auspices of IAAP and the British Psychological Society, and will be hosted by the University of Edinburgh. The Congress is intended to provide a professionally rewarding experience for all participants.

**SCIENTIFIC PROGRAM**—There will be a series of translated sessions covering the full range of applied psychology: educational, industrial, organizational, clinical, counseling, ergonomics, environmental, community psychology and applied social psychology. Emerging issues and changes of professional significance will also be discussed. Proposals for specific symposia within these areas should be sent to the Chairman of the Scientific Committee.

In accordance with the policy of the Scientific Committee to provide maximum opportunity for discussions among participants, there will be strong emphasis in the scientific program on interactive sessions. These interactive sessions will be scheduled in the program throughout the Congress and will center on poster presentations around which discussions can take place. Proposals for these sessions, papers, and workshops which will extend both the topics listed above and cover other areas of applied psychology, should be sent to the Chairman of the Scientific Committee by December 15, 1981. Proposals, in English or French, should be about 300 words and contain statements of the procedures, results and implications of the work to be described.

All proposals concerning the scientific activities of the Congress should be sent to the Chairman of the Scientific Committee:

Professor W. T. Singleton  
Dept. of Applied Psychology  
University of Aston  
College House, Gosta Green  
Birmingham B4 7ET, England

Registration fees have not been set; however, members of IAAP pay a reduced registration fee. Application forms are available from IAAP, P.O. Box 30378, Washington, D.C. 20014.

**TRAVEL**—Information on pre- and post-Congress tours, group air fares, hotel and family accommodations are available directly from Target Travel International, Inc., Suite 200, One Crow Canyon Court, San Ramon, CA 94583.

Additional information about the Congress can also be obtained by writing to the Secretariat, 20th International Congress of Applied Psychology, University of Edinburgh, 16 George Square, Edinburgh EH8 9LD, Scotland.

Published under the auspices of the International Union of Psychological Science

# FRENCH-LANGUAGE PSYCHOLOGY

## Editor

PAUL FRAISSE  
University of Paris,  
France

## Associate Editor

YVONNE NOIZET  
Paris, France

## Editorial Board

### Belgium

JEAN COSTERMANS  
University of Louvain  
MARC RICHELLE  
University of Liège

### Canada

DAVID BÉLANGER  
University of Montréal  
ADRIEN PINARD  
University of Montréal

### France

HENRIETTE BLOCH  
E.P.H.E., Paris  
HENRI DURUP  
C.N.R.S., Marseille

### Switzerland

RÉMY DROZ  
University of Lausanne  
VINH-BANG  
University of Genève

### U.S.A.

MARK R. ROSENZWEIG  
University of California  
Berkeley

## *Journal of Abstracts and Reviews*

### AIMS AND SCOPE

FRENCH-LANGUAGE PSYCHOLOGY provides up-to-date information for English-speaking psychologists on the literature and current trends of psychology in French-speaking countries (principally Belgium, Canada, France and Switzerland). All books and articles (ranging from experimental psychology to psychoanalysis) published in French since January 1, 1979 are either mentioned, abstracted or reviewed. The most salient publications are presented in full-page summaries, including tables and figures where relevant. In addition, general articles concerning the progress and current state of psychology in French-speaking countries are published.

Logically organized and consistent, the contents of each issue are grouped according to sub-fields (following the *Psychological Abstracts* classification, with an additional heading for psychoanalysis). Each issue also contains an author index and address directory.

Articles published in more than 150 journals are scanned regularly; a list of these journals is printed in each issue. The journal also reviews books from a selected number of major book publishers.

### SUBSCRIPTION INFORMATION

FRENCH-LANGUAGE PSYCHOLOGY is published in volumes of approximately 320 pages.

#### 1981: Volume 2 in four quarterly issues

##### *Institutional Subscriptions:*

The subscription price of volume 2 (1981) is US \$60.50/Dfl. 118.00 including postage.

##### *Personal Subscriptions:*

Private subscribers are entitled to a subscription at the reduced rate of US \$36.00/Dfl. 70.00 including postage.

*Personal subscriptions are for private use only; they should be prepaid and sent directly to the Publisher.*

**A complementary copy will be sent upon request.**

**north-holland**

P.O. BOX 211 / IN THE U.S.A. AND CANADA:  
1000 AE AMSTERDAM / 52 VANDERBILT AVENUE  
THE NETHERLANDS / NEW YORK, N.Y. 10017

The Dutch guilder price is definitive

Published by North Holland Publishing Company under the auspices of the International Union of Psychological Science

6032 NHC